Historia del General D. Baldomero Espartero

Madrid

[1894?]

(CINCO PLIEGOS)



HISTORIA

DEL GENERAL

D. BALDOMERO ESPARTERO,

DUQUE DE LA VICTORIA Y DE MORELLA,

CON LOS SUCESOS MÁS NOTABLES DE SU VIDA POLÍTICA HASTA SU MUERTE

DESPACHOS:

MADRID
Hernando, Arenal, 11.

BARCELONA
Bou de la Plaza Nueva, 13.

PRÓLOGO.

La historia del hombre cuya vida y hechos grandiosos vamos á trazar, ofrece el mayor ejemplo de cuantos influyen en la vida política de los mortales las visicitudes producidas por los cambios contínuos de los gobiernos.

Vamos en esta breve y sencilla narracion, á esponer los sucesos que marcaron la carrera del general *Espartero*, que tantos dias de gloria diera á su patria en los momentos que la ignorancia y la supersticion la atacaban con feroz empeño para privarla de su naciente libertad.

El general *Espartero* habrá cometido faltas, porque ningun hombre es tan impecable que deje de cometerlas durante un trascurso de una carrera sembrada de escollos y peligros, como lo es la de la política; pero de todos modos, el general *Espartero* tiene un corazon grande y magnánimo, y sus deseos han sido los de hacer la felicidad de su país, y tal vez lo hubiera conseguido si no hubiese estado rodeado de malos consejeros.

Nuestro intento al escribir esta historia y otras de la misma naturaleza que ya hemos dado á luz en la misma forma, se reduce á ilustrar al pueblo español, dándole á leer las vidas y hechos de los hombres que mas se han distinguido en nuestra época, para que con la lectura de estos hechos aprenda y estudie la fisonomía de los tiempos azarosos que corremos.

Escribimos para lo que se llama el verdadero pueblo, para esos que no tienen grandes medios para hacerse de libros mas voluminosos. Y por lo tanto lo hacemos con mesura, con comedimiento, sin pretensiones, y de una manera sencilla, no dudando que serán apreciados nuestros esfuerzos.

HISTORIA

DE

DON BALDOMERO ESPARTERO.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de Espartero.—Es destinado al estado eclesiástico: sus estudios en un seminario.—Sienta plaza en un batallon sagrado: entra en un colegio militar en la isla de Leon.—Es nombrado subteniente: dispónese para pasar á América: lo efectúa con el general Murillo que le nombra secretario en la travesía.

Don Baldomero Espartero nació en el año 1793, en Granátula, pequeña villa de la Mancha, de una familia pobre, siendo el noveno hijo de esta. El padre de Espartero ejercía el oficio de carretero, y como viese en su hijo Baldomero una constitucion endeble, poco adecuada á su oficio, pensó que le estaría mejor dedicarlo al estado eclesiástico; en aquel entonces no dejaba de ser una excelente carrera para los hijos de familia destituidos de fortuna. Cuadyuvó á esta determinacion un hermano de dicho Baldomero, llamado D. Manuel, que era cura párroco de una ciudad vecina, quien facilitó el dinero necesario para cubrir los gastos de los estudios de su hermano, haciéndole colocar en un seminario. En estos tiempos aconteció la invacion de la Península española por Napoleon; y Espartero á pesar de que habia alcanzado la edad de 16 años usando la sotana de seminarista, se inflamó de estusiasmo, como otros jóvenes, y arrojando los hábitos y arrinconando los libros, solo pensó en proveerse de un fusil y cartu-

chos, sentó plaza en un batallon de teólogos, que se denominó *batallon sagrado.*

A medida que se iban distinguiendo los individuos de este batallon singular, eran colocados en algun regimiento. Espartero fué uno de ellos; y despues de algun tiempo de campaña, siéndole mas grata la carrera militar, olvidóse completamente de su seminario, y con el valimiento de su hermano cura, que á la sazon era capellan de una familia influyente, entró de alumno en un colegio militar establecido en la isla de Leon. Al cumplir 23 años salió de este establecimiento con la charretera de subteniente.

Era esto á principios de 1816, época en que la España, libre ya de las huestes de Napoleon, se veia llena de soldados inactivos, de tropas regulares é irregulares, que acostumbradas á la guerra, sobrellevaban con fastidio la paz, que despues de ensangrentada lucha disfrutaba el país. Una ocasion propicia se presentó en estos momentos para dar salida á esas gentes belicosas.

Varios pueblos del territorio americano que pertenecian á la España se emanciparon de la madre patria sacudiendo el dominio español, proclamando su independencia. Proyectóse una espedicion para Chile, y toda la parte turbulenta de estas tropas quiso pertenecer á ella. El general don Pablo Murillo debia capitanearla, y este jefe veia todos los dias engrosarse sus filas espedicionarias. Espartero, que deseaba utilizar su espada al mismo tiempo que avanzar en su carrera, y sabiendo que los oficiales enganchados, aumentaban un grado, y previendo sin duda que con valor y arrojo podia aun adelantar mas y mas en el campo de batalla, no titubeó en querer participar de las glorias que se prometia en la espedicion de Chile: se presentó al general Murillo para que le diese soldados á quienes mandar y conducir á la victoria. Agradóle al general su grave y afable continente, y tan favorable fué para el jóven oficial esta impresion, que le nombró su secretario durante la travesía.

CAPITULO II.

Consigue en América varios grados por sus hazañas.—Recibe tres heridas en el combate de Cochabamba, y dos más en el de Torata.—Son derrotados los españoles en Ayacucho, y Espartero regresa á España con encargo de presentar al Gobierno algunas banderas conquistadas al enemigo: esta mision le vale el grado de brigadier.—Trae Espartero á su vuelta mucho oro.—Es destinado de guarnicion á Logroño, donde se casa, y despues á Palma de Mallorca, donde no sale hasta la muerte de Fernando VII.

La guerra de América duró ocho años; en ella Espartero ganó con su espada algunos grados. Valiente, como el que más, no esquivaba ninguna ocasion de distinguirse, haciéndose verdaderamente notable por su intrepidez y bravura. El primero de sus encuentros fue con el terrible

Lamadrid, uno de los jefes mas formidables que tenian los insurgentes.

En el combate de Cochabamba, punto situado en el centro del Perú superior conocido hoy con el nombre de Bolivia, Espartero llevó al asalto de un reducto á un batallon con intrepidez admirable: por tres veces fué herido en este terrible combate, y fué tanto el mérito que contrajo en la accion, que fué nombrado comandante de aquel batallon. Pocos dias despues, en el mismo campo de batalla, conquistó el grado de teniente coronel, que le fué conferido por la jornada de Sapachui.

En 1818, al frente de un regimiento, atacó á los insurgentes del Rueto, en las llanuras de Moyocayo, y obtuvo sobre los mismos notables ventajas.

Apenas hubo encuentro ó batalla formal en que no tuviese parte; y en 1822, en la reyerta de Torata se batió como un leon, recibiendo otras dos heridas. Finalmente, despues de otros muchos encuentros que le valieron ascensos en su carrera, sufrió en 1823 en los campos de Ayacucho la triste humillacion que les cupo á los demas españoles que se vieron precisados á capitular, arrollados por Sucre, general insurgente, con lo cual se estinguió para siempre la dominacion española en aquellos remotos y tan descuidados paises.

Espartero, entonces, regresó á España, pero no arrojado de América como los demás militares: vino con el encargo de presentar al gobierno algunas banderas conquistadas al enemigo, que al fin habia salido vencedor.

Esta mision le valió el grado de brigadier; pero no le eximió del apodo de *Ayacucho* con que fueron empezados á ser motejados todos los militares que tuvieron la desgracia de encontrarse en América cuando triunfaron los indígenas, y sobre todo en la malhadada capitulacion del pueblo, cuyo nombre adjetivo ha servido despues para calificar á un partido.

Lo mismo que los otros llegados de América, Espartero no era muy bien quisto de los antiguos militares de la guerra de la Independencia, lo cual le condujo á formar una especie de asociacion ó masonería que no ha dejado de influir en la suerte del país. Casi todos ellos han obtenido mandos importantes, y han llegado á los primeros grados de la milicia.

A su vuelta del Perú, Espartero trajo gran cantidad de oro, atribuyéndose su procedencia á cierta pasion bastante comun en el ejército español, y sobre todo á la famosa espedicion de Chile, y á la fortuna que en todos tiempos ha favorecido al héroe de la historia.

Nombrado brigadier, fué destinado de guarnicion á Logroño, donde casó con la señorita doña Jacinta Santa Cruz, hija de un opulento comerciante de aquel país, cuyo padre no pudo negársela, porque Espartero habia sabido cautivar el corazon de aquella hermosa señorita.

Algun tiempo despues de este matrimonio fué trasladado de guarnicion á Palma de Mallorca, de donde no salió hasta la muerte de Fernando VII, como veremos mas adelante.

CAPITULO III.

Es llamado por el gobierno el brigadier Espartero para una comision de importancia: apuros en que se encuentra en Guernica.—Arrolla á los enemigos en Oñate: auxilia á Portugalete, impidiéndole Castor el paso del puente colgante de Burceña: sorprende la faccion de Luque y Latorre.—Pide Espartero tropas al gobierno por sospechar una empresa contra Bilbao, y sus temores sobre la guarnicion de Balmaseda.—Consulta sobre varias medidas para arrojar las facciones de las provincias.—Persigue á la junta carlista y practica otras hazañas.

El gobierno, que tenia necesidad de todas aquellas personas que pudiesen serle de alguna utilidad en la lucha fratricida que se desplegaba en la Península, llamó al brigadier Espartero que se hallaba en Valencia al frente del regimiento de Soria, para confiarle una comision importante, que verificó, en efecto, á satisfaccion del gobierno, siéndole ademas confiada la comandancia general de Vizcaya.

Uno de los primeros rasgos de valor que manifestó Espartero durante la guerra civil de nuestra patria, y donde empezó á desplegar sus conocimientos militares, fué saliendo del apuro en que se encontró en Guernica, pues hallándose bloqueado por fuerzas superiores á las suyas, y estando reducidos los soldados á solos 20 cartuchos por plaza y sin víveres algunos, se vió obligado á romper por medio de los facciosos, teniendo este movimiento un resultado muy favorable, pues arrolló los puntos enemigos hasta Bermeo, habiendo sorprendido el batallon llamado de Barrutia, les hizo varios prisioneros y les mató muchos hombres.

En Oñate, asimismo al frente de una columna y al paso de ataque, arrolló varias veces al enemigo, animando con su presencia y entusiasmo las tropas de la Reina.

Despues de esta accion se dirigió sobre Eibar con objeto de continuar la persecucion de los dispersos, de los que alcanzó varias gavillas é hizo infinidad de prisioneros. Al dirigirse á Zornosa atacó al cabecilla Gándara y le puso en completa dispersion. Despues de este ataque batió completamente la faccion que se oponia á su paso por el puente colgante de Burceña, en el que, dando una brillante carga con su escolta, mataron á 53 facciosos, hiriendo á otros tantos é hicieron 21 prisioneros. En Munguia batió y dispersó á seis mil facciosos vizcainos, alaveses y guipuzcoanos con solo mil hombres, haciendo varios prisioneros, entre ellos al brigadier Arencha.

Nos hallábamos en Abril de 1834, y Espartero seguia al frente de una division de dos mil hombres escasos de combate, y cerca del enemigo, que en número de siete mil hombres ocupaba el valle de Arratia y Orozco, impidiendo que persona alguna pasase á Bilbao. El brigadier repetia contínuos avisos, que eran interceptados, y se temia mucho que peligrase la guarnicion de Balmaseda.

En los mismos dias oficiaba al gobierno pidiendo mas fuerzas, y haciase cargo de los atentados que cometia el enemigo fusilando indistintamente á la mayor parte de los prisioneros, sin que por nuestra parte se hiciesen semejantes represalias. En la accion de Urigoiti hizo mas de cien muertos, entre ellos el presidente de la junta facciosa de Castilla; cojió infinidad de prisioneros, 800 fusiles, municiones y 25 caballos, algunas mulas, cajas de guerra, etc. Esta accion fué muy brillante, y le dió importancia en el ejército.

En seguida emprendió de nuevo la persecucion de Zabala y la llamada junta ó diputacion que escapaban siempre delante de sus tropas, y batió en varios puntos las facciones, como lo hacian asimismo las divisiones de Oráa. Córdoba y Lorenzo.

CAPITULO IV.

Accion de Ormaistegui.— Vuelve Espartero á Vizcaya con sus tropas; otros hechos de armas de este caudillo.—Vá al socorro de Bilbao.— Se halla en la accion del puente de Castrejana.—Concurre asimismo á la accion de Mendigorria, donde dirige el ataque en el ala izquierda, y es herido en esta accion.—Dirígese sobre Bilbao, de donde se alejan los carlistas.— Toma el puente de Volueta, y es herido de una bala y un lanzazo.

Durante la accion de Ormaistegui, que no fué favorable á las armas de la Reina, Espartero con su columna, en union con las de Jáuregui, Iriarte y Carratalá, ocupó las alturas de dicho pueblo. Las columnas de Espartero y Jáuregui hacian frente á la posicion ocupada por los guias, en una montaña árida y parapetada. Tomáronse y perdiéronse las posiciones varias veces, y habiendo entrado los carlistas á la bayoneta rechazaron á las tropas de la Reina. Poco tiempo despues se encontró en la accion de Villaró donde destruyó completamente un batallon carlista. Despues acudió al socorro de Villafranca, y esperimentó un descalabro de bastante consecuencia. Consistó este revés en que parte de su division, despues de haber tomado las alturas de Descarga, fué atacada de improviso por los carlistas que estaban en una emboscada, y sufrieron una pérdida bastante considerable.

Cuando el jefe carlista Zumalacárregui puso sitio á Bilbao, en el que recibió la herida que le ocasionó la muerte, Espartero y Latre acudieron en su socorro por la parte de Portugalete, lo cual sabido por el conde de Mirasol, que era gobernador de la plaza, hizo que proyectase una salida contra los sitiadores: Espartero y Latre procuraron introducirse en la heróica villa, y sus esfuerzos prepararon el resultado del levantamiento del sitio. Despues Espartero se situó en Orduña y con esta operacion consiguió que efectivamente el sitio de Bilbao fuese levantado. Dióse despues la accion del puente de Castrejana, á la que acudió la division de Espartero, con este valiente general á la cabeza, siguiendo la direccion del rio Sacedon, rechazando en el ataque con el mayor brio al enemigo,

y obligando á un batallon carlista que habia vadeado el rio, á retroceder y huir con pérdida de mucha gente.

Poco tiempo despues se dió la accion de Mendigorría en la que no fué menos feliz Espartero al frente del ala izquierda, cuyo ataque dirigió en persona y con brioso arrojo: carga siempre triunfante con el mayor acierto y órden el puente y la série de posiciones que forman las alturas de Dorca, Cirauqui y Mañerú, y va entusiasmando á sus tropas con ejemplos de un valor personal insuperable. Acosados los carlistas por todas partes, se ven forzados á una retirada que es fuga: dos batallones cortados, y que piensan salvarse pasando el rio por un vado, que no todos pueden alcanzar, los que no perecen por el fuego de sus perseguidores van á morir en medio de la corriente revuelta y ensangrentada.

En esta importante accion Espartero sale herido, aunque no de consecuencia.

Los ataques de los carlistas contra Bilbao eran obstinados, y en un nuevo amago de sitio, Espartero tuvo órden de marchar con ocho batallones en socorro de la villa nuevamente amenazada. Apenas llegaron estas tropas se alejaron de Bilbao las huestes carlistas que estaban mandadas por Maroto.

En esta época, el general Ezpeleta se hallaba al frente del ejército de reserva, y dispuso que Espartero saliese de Bilbao al encuentro del enemigo, cuyas avanzadas se hallaban sobre esta villa. El dia 11 de Setiembre de 1835 salió, en efecto, este general con las tropas de su division, las de reserva y las auxiliares inglesas, que junto con la guarnicion sostenian su retirada. Emprendióse la marcha por el camino real de Uchueta y puente de Uzueta; y apenas se habia alejado la division un cuarto de hora, ya se presentaron al lado opuesto del rio y alturas inmediatas de Ollargan, que le dominan, dos compañías de carlistas. Avanzaron con esto contra ellas tres compañías de cazadores de la primera brigada, y á su empuje abandonaron aquellas su posicion, retirándose por la cúspide con direccion á Oquendo. Siguió su division por el camino real, y la presencia y audacia de algunos facciosos que se dejaban ver indicó que les apoyaban fuerzas respetables. En efecto, tanto en el camino que va á Durango, como en los bosques y alturas inmediatas, habia fuertes columnas, sobre todo en direccion de Ollargan, desde cuya cumbre, ganada por los cazadores, fueron todas descubiertas. Tuvieron estos, por lo mismo, que detener su marcha, y hasta se hubieran visto rechazados de su posicion, á no haber acudido el mismo general Espartero á sostenerlos con un batallon de cazadores de la Guardia Real. Viendo Espartero que la infantería se iba á cansar en vano en su persecucion, dió una carga con sus ayudantes, los de la reserva y oficiales de la plana mayor, que acabó de introducir la confusion y fuga en las filas rebeldes. Pero el terreno era escabroso y no se pudo sacar todo el partido posible de este arrojo. Por ambas faldas de la cordillera desfilaron los fugitivos, agolpándose á miles, en su precipitada fuga, en el puente de Arigorriaga, sobre el rio Nervion, á una legua de Bilbao. Las tropas ocuparon acto contínuo el pueblo, y se disponian á hacer otro tanto con las formidables alturas que le dominan, cuando por algunos pasados que habian pertenecido al ejército, se supo el grueso de

los carlistas, que en número de 18 batallones, con el Pretendiente á la cabeza, y 300 caballos, se hallaban en posicion al frente de las tropas victoriosas.

Dióse prisa Espartero á colocar su gente en buena posicion para resistir el empuje de aquellas fuerzas frescas y bien apostadas á cuyo efecto ocuparon el pueblo de Arigorriaga los regimientos del Príncipe, Guardia Real, tercer batallon de Almansa y parte del segundo lijero: el resto de este último, parte de Borbon y fuertes líneas de tiradores, se establecieron en el litoral del rio: los demas cuerpos de la division, formados en masa, se prepararon á sostenerlos. En esta disposicion, el general Ezpeleta mandó la retirada, que efectuaron las tropas por escalones con serenidad y buen órden. Apenas vieron los carlistas los movimientos de la division, que habian logrado atraer á buen terreno, aunque no habian conseguido su intento del todo, no quisieron desaprovechar la parte que ya habian obtenido, y abalanzaron todas sus masas con ímpetu formidable contra la division en retirada, que hubo de hacer fuego mortífero y necesitar de toda su sangre fria para no dejarse penetrar y deshacer por aquellos furiosos. No reparaba el enemigo en la pérdida que iba sufriendo en su embate, sobre todo en las alturas de Ollargan, donde, puesto Espartero á la cabeza de un batallon de Almansa y algunas compañías de Córdoba, fueron recibidos con un fuego graneado, sostenido y certero, que les causó mucho daño. Sin embargo, anduvieron siempre nuestras tropas defendiendo en retirada palmo á palmo el terreno, y al llegar al puente de Volueta pudo comprender el general Espartero la razon de la retirada falsa de los carlistas, y el empeño con que le acosaban desde Arigorriaga. El paso del puente estaba cortado: fuerzas de infantería carlista le ocupaba, aguardando que retrocediese Espartero acosados por las tropas del Pretendiente. Comprende este general entonces la realidad de lo que hasta aquel momento podia ser mera sospecha, y encuentra en su valor personal el medio de salir de aquel apuro en momentos tan críticos. Para facilitar el paso á la infantería que le seguia de cerca, carga en persona y con solo sus ordenanzas y algun oficial al peloton que ocupaba el puente; y á este acto de inconcebible arrojo desbanda aquella fuerza, que despeja por de pronto el paso, pero que socorrida por otros se rehace y vuelve á ocupar el puente, aislando á Espartero y ordenanzas de toda su division. Mayores fueron aun los apuros y los peligros. El valiente general no titubea un solo momento: vuelve grupa y se lanza con mayor vigor todavía sobre los carlistas del puente, dando muerte á dos lanceros que se atreven á hacer pié firme y á negarle el paso; vencida por segunda vez esta dificultad, se queda dueño del puente.

Esta accion hubo de costar bastantes pérdidas al ejército de la Reina, pues se calcularon en 800 las bajas entre muertos, heridos y ahogados.

Al dia siguiente, los carlistas conservaban sus posiciones, y se encontraban muy ufanos y satisfechos de haber escarmentado á las tropas cristinas.

CAPITULO V

Saqueo del pueblo de la Bastida y acto atroz de Espartero: se pone en movimiento desde el Valle de Loza, y hace un reconocimiento sobre Orduña.—Despues de la accion de Arlaban queda mandando el ejército por ausencia del general Córdoba: entra en Oviedo, y sigue persiguiendo á Gomez.—Es nombrado general en jefe del ejército del Norte.

El general Espartero ha sido uno de los caudillos que mas triunfos han conseguido á favor de la libertad de su pais; de los hombres que mas se han distinguido en la lucha fratricida que por tantos años ha destrozado el seno de la madre patria. Este hombre eminente, ya hemos dicho en el prólogo de nuestra narracion que no habia dejado de cometer algunas faltas, fuese por estar mal aconsejado, ó por otras causas que no tratamos ahora de deslindar.

Algunas veces los hombres de partido se ven en la necesidad de traspasar los límites prescritos á su deber; pero siempre que ocurren tales desmanes es preciso deplorarlos y ponerlos de manifiesto, porque todo lo que pertenece á la historia debe ser juzgado imparcialmente.

Uno de los hechos que hacen poco honor al general Espartero es el siguiente: el 12 de Diciembre de 1835 acaeció que el pueblo de la Bastida fué saqueado por las tropas de dicho general. El cura de Ulibarri se quejó de que cinco chapelgorris le habian robado algunos efectos; y Espartero, tal vez avergonzado de haber permitido el saqueo de la Bastida, reprobado por todo el mundo, quiso reparar esta falta con un acto execrable.

Hizo maniobrar las tropas, y el batallon de chapelgorris quedó envuelto. En esta posicion le mandó formar pabellones, dar tres pasos al frente y registrar á los soldados. Dos de estos fueron sorprendidos con algunos de los efectos robados, y separados para ser pasados por las armas. Quintóse ademas el resto del batallon; los reos no eran mas que cinco, segun relato del cura; y sin embargo, se condenó á ocho á la pena capital. El primero á quien tocó tan dura suerte fué un asistente, el cual se salvó probando que no se habia separado de su amo: á los demas no se les admitió defensa alguna, y fueron fusilados. Entre estos infelices se hallaba el alcalde de Lezo, valiente y honrado patriota, que llevaba dos años de servicio voluntario, seguido de la juventud de su país. ¡Era padre de cinco hijos, y estaba del todo inocente!!!

Este hecho atroz y abominable llenó de indignacion á la España entera: Jáuregui, comandante de chapelgorris, enfermó del sentimiento; estos valientes fueron convertidos en guias del general inglés Ewans; pero Espartero quedó impune y con el mando.

A primeros de Marzo de 1836 se hallaba el grueso de los carlistas acantonado desde Llodio á Orduña. Espartero destacó algunas compañías de cazadores del Infante y de la Princesa para desalojar al enemigo, y poniéndose á la cabeza de dos escuadrones de húsares, bajó al trote el resto de la Peña: los carlistas se pusieron en retirada; pero habiendo el general cris

tino ordenado el ataque, y despues de varias cargas, quedó decididamente la victoria por las tropas de Espartero.

Despues de la memorable accion de Arlaban se despidió el general Córdoba, que mandaba el ejército, de sus tropas, para pasar á Madrid á recibir órdenes é instrucciones del gobierno: en su lugar quedaba en el mando el general Espartero, del cual habia hecho grande encomio en sus partes. Despues, puesto en combinacion con el baron Das-Antas, ejecutó un reconocimiento por el camino de Arlaban, y recogió veinte carros de heridos, á quienes hizo prisioneros.

La tan cacareada espedicion de Gomez por la península, tuvo lugar á poco de los hechos de armas que hemos referido, y Espartero al principio le fué siguiendo la pista hasta Oviedo, donde entró despues de la salida de aquel cabecilla. En esta época pasó varias comunicaciones importantes al gobierno, en las que hacia ver los apuros en que el soldado se encontraba, y á pesar de esto el entusiasmo que animaba á todas las tropas.

El general Córdoba no habia querido jurar la Constitucion de 1812 proclamada en varias provincias del reino, y aceptada por la reina gobernadora. Hizo dimision de su cargo de general en jefe del ejército del Norte, y esta dimision le fué aceptada.

En 17 de Setiembre de 1836, un decreto de la reina gobernadora nombraba al geueral don Baldomero Espartero, en atencion á sus buenos servicios, inteligencia y demás circunstancias, general en jefe del ejército de operaciones del Norte, virey de Navarra y capitan general de las provincias Vascongadas.

A pesar de no gozar Espartero completa salud, lo que le habia hecho separar de la persecucion de Gomez que se confió á Alaix, el 25 del mismo mes se presentó en Logroño y tomó el mando del ejército, dirigiendo á sus soldados una sentida proclama.

Desde este momento la feliz estrella del general Espartero empezaba á brillar en el horizonte de un modo sorprendente, como tendremos ocasion de ver en los capítulos sucesivos.

CAPITULO VI.

Rápida ojeada acerca del ejército al tomar el mando Espartero: cómo se esplicó en un besamanos que hubo en Vitoria.—Hechos notables de la guerra, al mando del general Espartero, hasta la toma del puente de Luchana: salvacion de Bilbao.

Hasta ahora nuestros lectores han visto los hechos de armas en que tuvo ocasion de manifestarse este caudillo insigne, pues les hemos referido las campañas de 1833, 34, 35 y 36, que, colocado siempre en mandos subalternos, ni las victorias que obtuvo le habian elevado al primer rango de las notabilidades militares que entraban en juego en todos los cambios y vaivenes políticos de la nacion, ni los reveses que sufrió le habian gastado de tal suerte que le impidiese un dia ser el sucesor de los Sarfield, Quesada. Rodil, Valdés, Mina y Córdoba, generales en jefe todos de los

ejércitos del Norte, y todos, cual mas cual menos, desdichados. Los dias en que tomó el mando supremo del ejército de operaciones de las provincias Vascongadas, no eran á la verdad los mas lisonjeros, y reclamaban un caudillo que, á su inteligencia y bravura, reuniese la mayor energía y severidad, para hacerse obedecer de sus tropas en todas las ocasiones. Si por un lado tenia la ventaja de que el alma y el nervio de la sublevacion carlista, Zumalacárregui, ya no existia; de que la córte y ejército de don Cárlos estaban trabajados por pasiones miserables, ambiciones mezquinas y rivalidades codiciosas; de que advertidos y penetrados los carlistas de la personal nulidad del Pretendiente, empezaban ya á divorciarse de su causa y la de los fueros, y ya no combatian con tanto ardor; de que, por último, parecia que el gobierno de Madrid se habia convencido de que la primera necesidad era dar fin á la guerra fratricida que devastaba y desmoralizaba el país, y se esforzaba en procurar gente, armas y recursos que ofrecer al nuevo general en jefe; por otro lado habia la penuria, la falta de dinero, de víveres y municiones; habia la indisciplina del ejército, que acostumbrado ya á sublevarse siguiendo los movimientos del pueblo contra los malos gobernantes, relajaba los lazos y vínculos de la subordinacion, atropellaba generáles y se entregaba á algunos escesos, solo propios de tiempos de revueltas en que el poder pierde su fuerza y vigor reprimente; y habia, por último, la inmensa dificultad de dominar moralmente al soldado con rapidez y seguridad, á fin de volverle al sendero de su deber y llevarle al combate á todas horas y en todas partes con esa autoridad que solo presta un prestigio colosal adquirido en el campo de batalla, ó la conviccion de que la muerte está detrás del primero que levanta un grito de indisciplina ó comete la menor falta de respeto á sus jefes. Espartero habia dado muestras terribles, bárbaras tal vez, en sus mandos subalternos de que sabia hacer mantener con todo su exagerado rigor la disciplina militar: amigo de la subordinacion y del órden, trató de restablecerle en el ejército que se le acababa de confiar; mas para esto necesitaba tiempo y prestigio; supo convencerse de que algunas victorias brillantes le darian lo segundo, y se apercibió á abreviar el trascurso del primero. Sigamos, pues, alguno de los hilos de los acontecimientos militares, y veremos cómo Espartero consiguió lo que al encargarse del mando se propuso.

El 30 de Setiembre se hallaba el general Espartero en Vitoria, á donde llegó el baron de Meer con parte de su division, y hubo besamanos. Espartero se produjo en él de una manera altamente decidida. Entre otras cosas notables que dijo á la oficialidad, vamos á estractar las siguientes: «Restablecido el gobierno constitucional, algunos cobardes, y de no muy »buenas opiniones, se separaron de las filas nacionales, creyendo así dis»minuirlas y desacreditarlas. Sé que otros; segun voces, piensan seguir sus »huellas, porque no están identificados con el sistema que nos rige: enhora»buena; salgan al frente, yo les daré pasaporte: los leales, los verdaderos »liberales no me abandonarán.»

En la órden del mismo dia se espresaba en análogos ó mas fuertes términos contra los que, con falsos rumores, trataban de enfriar el entusiasmo de las tropas por la Constitucion. «Si por casualidad hubiese alguno en este »ejército, decia en una de sus cláusulas, descontento de la marcha progre-

»siva que ha trazado la nacion, ese no ha nacido para la dignidad de hom-
»bre libre, ni puede ser defensor de su patria, ni de su Reina constitucio-
»nal; es solo un esclavo vendido á su señor para ser el verdugo de sus pa-
»dres y hermanos, y debe volar á postrarse á los pies de ese tirano que
»quiere hacernos retroceder al siglo XVI, y encender de nuevo las hogeras
»de la Inquisicion para parecerse, hasta en el nombre de Cárlos V, que hizo
»sofocar por tres siglos las libertades españolas.»

Era evidente que un general que usaba este lenguaje debia hacerse popular y querido en el ejército donde abundaban los amantes de la libertad española y defensores de la ley fundamental.

En este tiempo un correo de gabinete, trayendo dinero y libranzas para el ejército del Norte, acabó de entusiasmar á los soldados de Espartero, á pesar de que en el reparto no les tocó mas que una cuarta parte de paga.

Entre tanto pasaban dias y mas dias sin que diera accion alguna, y los carlistas campaban por sus respetos, y cansados de esta inaccion se decidieron á atacar las líneas de San Sebastian, donde entre ingleses y españoles había mas de 19 batallones.

Como no nos proponemos en esta historia mas que escribir la del general Espartero, pasamos en silencio aquellos hechos de armas de menos cuantía, aunque en el momento en que fué nombrado general en jefe del ejército, debe suponerse que todas las acciones dadas en el Norte fueron bajo su direccion y por su órden, y bajo este supuesto, aunque no le nombramos, hacen parte de sus glorias militares.

En el mes de Noviembre de 1836, Espartero se dirigió á Bilbao amenazada por los carlistas. Estos se habian apoderado de todas sus inmediaciones, y en sus trabajos se comprendia su decidida voluntad de entrar en la villa. El dia 9 los sitiados ya solo tenian comunicacion con Portugalete. El 10 habian ya estrechado el asedio de tal modo, que toda comunicacion era imposible. Considerables fuerzas aparecieron sobre el fuerte de Banderas. Principió el fuego, y el fuerte fué abandonado, retirándose á Luchana.

Ganado el fuerte de Banderas, el convento de Capuchinos fué el blanco del enemigo. Este convento fué asimismo abandonado y tomado por los carlistas, quienes, entusiasmados con esto, atacaron el fuerte de Luchana, donde, sin embargo, no les fué tan bien como en los otros. Al otro dia los carlistas se apoderaron asimismo del fuerte de San Mamés. Alentados los carlistas siguieron su ataque contra el puente de Luchana, que aunque bien defendido, cayó en poder del enemigo. El convento de Burceña fué asimismo atacado el dia 12 y tomado por los sitiadores. No se desanimaron por eso los bilbainos, y aunque se hizo algun fuego de fusilería sobre la plaza, los sitiados desplegaron mayor actividad.

En la noche del 16 al 17 rompióse contra la villa un horrible fuego, dejándola inundada de bombas y balas.

Mientras la invicta Bilbao se defendia con furor de sus enemigos, Espartero se iba acercando á ella con bastante lentitud. Temia ser derrotado, pues no habia podido reunir mas que quince batallones. Viendo los carlistas que Espartero no podia socorrer á Bilbao, se decidieron el 22 á dar un nuevo asalto por el punto ya destrozado de San Agustin. Pero tuvieron que cejar y desistir de su empresa. Dos dias despues reprodujeron de nuevo

sus ataques por el mismo punto, pero sin fruto. Durante este terrible combate, llegan noticias de que Espartero se acerca. Empieza de nuevo el fuego con los carlistas, y el peligro es inminente. El 28 vuelve la esperanza al corazon de los bilbainos, porque se ha oido fuego en las alturas de Castrejana, y supieron que era el ejército de Espartero que viene en su auxilio. Este general habia salido de Castro-Urdiales con 24.000 hombres, llegando al punto de Portugalete sin que el enemigo le pusiera obtáculos. En seguida se adelanta para procurarse un paso hácia Bilbao. En la noche del 28 Espartero determina pasar sus fuerzas á la orilla oriental de la ria, y se forma un puente de barcas.

El dia 30 los carlistas atacan de nuevo á Bilbao con encarnizado furor. El telégrafo anuncia que 20,000 hombres avanzan á socorrer á Bilbao. Pasan algunos dias sin haberse dejado ver el socorro esperado. El telégrafo opera de nuevo, y hace saber que al dia siguiente el ejército socorrerá á Bilbao ó perecerá. El enemigo se mueve el 12 de Diciembre sobre Baracaldo, y se repliega haciendo fuego hácia Castrejana. Por fin, algunas tropas de Espartero aparecen sobre la punta de Santa Agueda. El enemigo rompe de nuevo el fuego sobre la villa. Despues de algunos dias de ansiedad el ejército de Espartero regresa á Portugalete. Decae el ánimo de los bilbainos á pesar que el telégrafo anuncia estas palabras: *La constancia será premiada: Bilbao será libre: se ha recibido artilleria, y el ejército irá por Azua: los facciosos han sido batidos en el interior del reino.*

Espartero dió en Portugalete una enérgica proclama á su ejército, y anunció á Bilbao que el 19 se moveria por Azua. El fuego de las baterías enemigas hacia entretanto destrozos en Bilbao.

Espartero hizo movimiento, en efecto, y el 22 ocupaba los puntos de Lescona, Aspe y alturas de Evandio.

Por fin, en la tarde del 24 el general en jefe comenzó su movimiento.

A las cuatro de la tarde se advierte la proximidad de las tropas de Espartero por el punto de Banderas. El fuego sigue toda la noche en este punto y demas cerros cubiertos de nieve. El fuego es horrible, y revela que la accion es sangrienta: la ansiedad de Bilbao crece. Espartero queria cumplir su palabra salvando á Bilbao.

La accion se empeñó tal vez sin consentimiento de Espartero, que estaba enfermo en cama. A pesar de esto, á la una de la noche montó á caballo y se puso al frente del ejército.

Algunos testigos presenciales de aquella heróica batalla han dicho que Espartero no queria empeñar la accion despues de ganados los primeros puestos, sobre todo habiendo sobrevenido la noche; mas deseosos los soldados, oficiales y jefes de morir todos en la demanda ó salvar á Bilbao, provocaron á los rebeldes é hicieron inevitable un empeño general y decisivo. Al desdichado Iribarren se atribuyó la ejecucion de este patriótico, pero quizás no prudente pensamiento. Empeñada la accion, Espartero montó á caballo para presidir y animar la accion en persona.

En una de las noches mas crudas del invierno, veíanse grupos de infelices soldados sin fuerza en los dedos para coger el cartucho y cargar el fusil, caidos en los fosos y arrimarse unos á otros para proporcionarse calor: no temian las balas del enemigo, sino el frio y la nieve que no podian

vencer. Hasta los hubo que no solo se arrimaban á los muertos, sino que metian las manos en las entrañas de los cadáveres humeantes para recoger los últimos grados de calor que huia de aquellos cuerpos.



A las cuatro de la madrugada se serenó algun tanto el tiempo, los momentos eran críticos, la suerte del ejército, la de la inmortal Bilbao y acaso la de la nacion entera, estaba pendiente de un esfuerzo. Espartero lo comprende, hace atacar una parte de su ejército. Esta parte carga á la bayoneta, y como una chispa eléctrica se comunica el entusiasmo á todo el ejército, y el toque de ataque resuena por aquellos campos. Espartero marcha al frente de sus tropas, y en un momento queda totalmente empeñada la accion. Huyen los carlistas en todas direcciones. Ya no hay obstáculos para el soldado; la carnicería es horrible. Es tomado el puente de Luchana y los demas fuertes.

La victoria es completa.

Son las diez de la mañana, y mientras que el ejército va en seguimiento de los fugitivos, Espartero, al frente de una brigada y de su estado mayor, entra en Bilbao en medio de una multitud entusiasta que le proclamaba su libertador.

El camino por donde tuvo que pasar Espartero, estaba cuajado de gentío. Nadie permaneció en su hogar; todos los habitantes de Bilbao se creyeron obligados á festejar con su presencia al vencedor, al libertador de la villa inmortal, y todos se arrojan en su tránsito con indecible arrebatamiento de gratitud y de entusiasmo. Junto á su caballo, que no podia ni avanzar ni mover las manos, se veian agrupadas las mujeres y doncellas, los ancianos y los niños, llorando todos de alegría y agradecimiento, y besando los pies de Espartero y su estado mayor, y los arreos de sus caballos, porque no todos podian llegar á él y aplicarle un ósculo en la mano.

CAPITULO VII.

Importancia de esta victoria: cruz que concede á los defensores y libertadores de Bilbao.—Espartero es agraciado con el título de conde de Luchana y con la merced de título de Castilla.—Estado de los carlistas en las provincias del Norte.—Espedicion en el bajo de Aragon por el conde de Luchana.

Esta importante victoria se espareció por la península con la celeridad del rayo. Los pueblos se entregaron á la mas alborozante exaltacion, y todos esperaron que la causa de don Cárlos habria sufrido el último golpe. Varios capitalistas mandaron al Norte cantidades para socorrer á los heridos y aliviar la suerte de los soldados: el gobierno hizo otro tanto. y S. M. la Reina Gobernadora, penetrada de los heróicos esfuerzos de la villa de Bilbao, de su milicia y guarnicion, igualmente que del gran mérito contraido por el general Espartero y su ejército, en nombre de la Reina, ante quien, como ante la libertad, se consagraron tantos holocaustos y sacrificios, espidió un decreto, en el cual dió, con toda la efusion de su alma, las gracias á todos los que habian contribuido á salvar á Bilbao, tanto nacionales como estranjeros; añadió al título de *invicta* que tenia Bilbao el de la *muy noble y muy leal*; á su ayuntamiento le confirió el tratamiento de *escelencia,* y á sus individuos el de *señoría.* A todos los batallones de la guarnicion y milicia nacional se les dió el uso de la corbata en sus banderas de la insignia de la órden militar de San Fernando. Igual gracia se concedió á los batallones del ejército libertador, que á juicio del general en jefe se hubiesen distinguido mas. Se concedió igualmente una cruz de distincion para los defensores de Bilbao, con el lema: *defendió á la invicta, en su tercer sitio*: y para los libertadores con el: *salvó á Bilbao.* El general en jefe, don Baldomero Espartero, fué agraciado con la merced de título de Castilla con la denominacion de *conde de Luchana,* por él y sus descendientes en el órden regular, libre de lanzas y medias anatas, y de cualquier otro pago. Se decretó que en todos los pueblos de la Península se celebrasen pomposas exequias por los valientes que en defensa y levantamiento del sitio de Bilbao habian muerto, y que en ella asistieran la guarnicion y la milicia nacional, haciéndose los honores de ordenanza: que se presentase á las Córtes un proyecto de indemnizacion á los que habian sufrido pérdidas materiales en el sitio; la construccion de un monumento que recordase á la posteridad aquella batalla y sitio memorables, y á las viudas y huérfanos de los defensores y libertadores de Bilbao, la concesion de una pension correspondiente á sus servicios.

Los pueblos celebraron con regocijo tan faustos acontecimientos; en todos los teatros se cantaron himnos y recitaron poesías en alabanza de los bilbainos, y el nombre de Espartero era aclamado en todas partes como el mas seguro y entusiasta sostenedor de las libertades patrias. Mientras diferentes corporaciones populares felicitaban á la Reina y á Espartero por el triunfo noble de 25 de Diciembre, en Madrid se daban funciones

de teatro, y un baile de máscaras á beneficio de la villa inmortal. En los antepechos de los palcos se habian colocado tarjetones azules con quintillas alusivas al objeto de la funcion, y en los intervalos tocaban las músicas los himnos nacionales. En el ambigú resonaban los brindis á los valientes de Bilbao y del ejército del Norte; y sobre la puerta de la sala de descanso se leia una inscripcion del ayuntamiento constitucional de Madrid, á la heróica villa de Bilbao.

Sin querer nos hemos adelantado refiriendo hechos que pertenecen al año 1837. Permítanos esta anticipacion el lector por lo íntimamente enlazados que están con la ruidosa y trascendental accion que salvó á la capital de Vizcaya.

Espartero, una vez libertada Bilbao del furor de los carlistas, volvió á cuidar de sus dolencias. Deseoso de poder tomar cuanto antes la iniciativa en la empresa de nuevas operaciones, que condujesen al completo aprovechamiento de la victoria de 25 de Diciembre, guardó cama para recobrar su salud notablemente quebrantada. Entretanto sus tropas se estaban ocupando en trasladar á la villa las baterías ganadas al enemigo, las piezas que le tomaron, las municiones y demas efectos, pertrechos y ganados que cayeron en poder del ejército cristino. El temporal continuaba, la nieve que habia caido tenia mas de vara y media de grueso en muchos puntos, fenómeno estraordinario hasta para aquel país; á consecuencia de ello no pudieron ser destruidas en aquellos mismos dias las fortificaciones hechas por los carlistas en las inmediaciones de la plaza.

Los carlistas, completamente derrotados, se fueron reuniendo en algunos pueblos de Vizcaya, sobre todo en las cercanías de Durango, donde permanecia don Cárlos, cuya salud no era cabal. El golpe que acababa de recibir le tenia desconcertado. Ni Eguía ni Villareal se atrevieron á presentársele, por constarles que se hallaba altamente prevenido contra ellos, no solo por no haberse sabido apoderar de Bilbao, sino tambien por haber sufrido una derrota en unos campos donde, segun los palaciegos, debian haber obtenido sobre Espartero una victoria ruidosa. Villareal dió el parte de la accion y levantamiento del sitio en Galdeano, como si no hubiese sido de trascendencia ni para los carlistas ni para las tropas de la Reina. Sin embargo, nadie se alucinó; hasta el mas iluso de los rebeldes conocia sobradamente las consecuencias que habia de tener su derrota, y daban gracias al mal tiempo, á las lluvias y á los hielos que imposibilitaban las operaciones, porque de lo contrario, hubiera sido imposible rehacerse de as pérdidas inmensas que acababan de sufrir. Esta conviccion se hizo tan general y tan profunda, que hubo ciertos alborotos en Durango, donde amotinados los carlistas y gritando, muera el traidor Villareal, estuvo este á pique de perecer. La discordia se entronizaba cada dia mas en el bando de don Cárlos, de lo cual sacó gran provecho Espartero, como veremos mas adelante.

Algunos dias despues de la partida del general Iriarte, desde Pamplona para seguir al Pretendiente que recorria el Aragon con sus tropas, emprendió tambien la marcha á largas jornadas desde Navarra el conde de Luchana para el Bajo Aragon, con nna lucida division del ejército del Norte. Era el intento del conde salir al encuentro del Pretendiente, en el

caso previsto de detenerse mas en el reino ó retirarse al país, de donde habia salido con su atrevida espedicion. Estas fuerzas, con las de Buerens, quien á pocos dias de la batalla de Grá salió de Cataluña y pasó el Ebro por Zaragoza, puestas en combinacion, como era de inferir, con las demas que habia en Aragon y Valencia, parecian crear nuevas esperanzas de que don Cárlos se viera luego en nuevo conflicto y seria derrotado. Con esto calmó algun tanto la ansiedad, la exaltacion y sobresalto que habia causado en Madrid el acontecimiento de haber don Cárlos pasado el Ebro con su ejército.

CAPITULO VIII.

Sucesos de Espartero durante la espedicion de don Cárlos á varias provincias. —Acontecimientos de Aravaca.—Su nombramiento de ministro de la Guerra y su dimision.—Hace castigos ejemplares en el ejército.—Accion de Balmaseda.—Se rinden á Espartero los restos de la espedicion del conde Negri.—Toma de Peñacerrada por Espartero.—Prepárase en Logroño para hostilizar á Estella.—Es nombrado capitan general del ejército. —Inteligencia de Espartero con Maroto.—Toma de Ramales y Guardamino.—Es nombrado duque de la Victoria.—Victorias sucesivas del conde-duque.—Posicion de Espartero.—Convenio de Vergara.

Anteriormente hemos dicho que el conde de Luchana con toda su division salió de las provincias Vascongadas siguiendo las huellas del Pretendiente que se propuso una espedicion á varias provincias de España. A primeros de Agosto se encontraba este en Beceite, y Espartero en Calamocha con sus tropas. Despues de haber recorrido el primero centenares de pueblos, se presentó á las cercanías de Madrid, y Espartero, con sus lucidas y aguerridas tropas entró en la córte desfilando con ellas á presencia de SS. MM. Despues que los carlistas abandonaron las cercanías de la capital llegaron estenuados hasta Brihuega, perseguidos sin cesar por las tropas de Espartero, abandonando aquel punto así que vieron las avanzadas del conde de Luchana. Alcánzolas en Huerta del Rey, donde batió su caballería, y despues los tuvo cercados junto á Moleños ocupando su columna á Ontoria y San Leonardo. Escapó el Pretendiente, y despues de muchos trabajos y penalidades, regresó á las provincias, donde fué recibido con poquísimo entusiasmo.

Mientras tenian lugar estas escenas de la guerra, 72 oficiales de una brigada del conde de Luchana que se hallaban en Pozuelo de Aravaca, se pronunciaron contra el ministerio Calatrava-Mendizábal, pretendiendo su disolucion, que en efecto se verificó. Decíase que de acuerdo con el general habian proyectado esta asonada, porque estaba en desacuerdo con el ministerio. Este cayó, y fué reemplazado por otro, siendo el mismo Espartero nombrado ministro de la Guerra, de cuya cartera hizo dimision, que le fué aceptada. Tambien habian sucedido otros desafueros cometidos por la tropa en las provincias del Norte, siendo víctimas de su desenfreno los ge-

nerales Ceballos Escalera, Sarfield y otros jefes. El conde de Luchana, tan pronto como lo permitió el estado de la guerra, llevó á debido efecto y rigor la ordenanza, formando el 30 de Octubre en Miranda de Ebro las divisiones del ejército, á cuyo frente iba; en medio del cuadro que dispuso con las tres armas, se presentó el general, manifestándoles la enormidad de su falta y su disciplina. Fueron sacados del regimiento de Segovia los principales autores de la sublevacion, y en número de diez fusilados. Pasó despues á Pamplona, donde hizo otro tanto, fusilando al coronel don Leon Iriarte, al comandante Barricat, y á cuatro sargentos; privados de su empleo y á presidio por cuatro años, los oficiales del segundo batallon de Tiradores.

Habia entrado en el año de 1838, y parecia que don Cárlos, olvidado de sus recientes desastres, se proponia á desafiar otra vez la fortuna, lanzando repetidas expediciones á lo interior del reino, y provocando por todas partes nuevas lides. Cuatro batallones mandados por Zabala y Merino estaban destinados á primeros de Enero para pasar el Ebro; pero acudiendo diligentes el general Ribero y D. Martin Zurbano á los vados de San Martin y Casapeña, forzaron á retirarse aquella fuerza enemiga con alguna pérdida, é impusieron respeto á otros batallones que se presentaron á sostener los que intentaban el paso.

Mientras esto pasaba, se trasladó don Cárlos á Llodio, tres leguas distantes de Bilbao, para poder observar el fuerte de Balmaseda, el cual hacia importante la proximidad á aquella capital y Portugalete, por ser la llave de las montañas de Santander. Temia D. Cárlos, y con razon, que el conde de Luchana acudiese al socorro de Balmaseda, y preveía un sangriento combate. Veinte y un batallones, algunos escuadrones, y dos baterías carlistas se juntaron, pues, en el valle de Mena, entre el Ebro y aquel fuerte, que en breve se vió asediado por casi todas estas fuerzas. En tal estado se presentó Espartero al frente de Balmaseda: atacó valerosamente el dia 30 á los de D. Cárlos, formó sus tres líneas de atrincheramiento, hizo levantar el sitio, y al dia inmediato, renovando el ataque, dejó espeditas las comunicaciones con aquel punto fortificado.

Desastrosa era la retirada de los espedicionarios de la division del conde de Negri. Ciento cincuenta hombres y la mayor parte de las caballerías que llevaban se ahogaron al pasar el puente de Reinosa, á causa del temporal, que tambien alcanzó á los perseguidores, pereciendo veinte y cuatro soldados de estos y una cantinera. Con los restos miserables de su hueste, iba el conde Negri anhelando ganar el Ebro, y repasándole ponerse en salvo; cuando su vencedor Iriarte, sabedor de la direccion que llevaba en su marcha, se apeó del caballo y sobre un guarda-rueda del camino, con fecha 26, dirigió un parte al conde de Luchana, escribiéndole además particularmente la siguiente carta:—«Sr. D. Baldomero Espartero: «Amigo mio: La faccion de Negri, no habiendo podido pasar á las provin»cias Vascongadas, se ha dirigido hácia Urbel del Castillo. Su objeto indu»dablemente es pasar á la Sierra de Burgos, cruzando el camino real en la »Brújula ó sus inmediaciones. Si V. con 20 caballos logra ponerse á su fren»te, les hace rendir las armas. Tal es la situacion que llevan, y estas las »que lleva con su division su afectísimo amigo—Fermin Iriarte.—Ventas »de Quintanilla 26 de Abril de 1838, á las once y media de la mañana.»

No era necesario derrotar ya á los espedicionarios de Negri, pues iban derrotados, no se necesitaba vencerlos, pues iban ya vencidos; bastaba que sobre ellos cayese alguna fuerza cuyo jefe dijera, *rendios*, para que al punto se rindiesen, y hé aquí lo que estaba reservado á Espartero. Teniendo pues, noticias seguras del movimiento de la espedicion carlista, como hemos visto, salió al punto de Burgos y caminando toda la noche, al amanecer del 27 llegó á Robledo, de donde los fugitivos acababan de salir. Aceleró la marcha el conde de Luchana al frente de alguna caballería, haciendo algunos prisioneros en el camino: alcanzó las reliquias de la espedicion en Piedrahita, y la acometió, y no pudiendo resistirse, rindieron las armas dejando muchos muertos en el campo de batalla. Artillería, trenes, equipajes, pertrechos, todo cayó en poder del afortunado vencedor. Grande fué el número de prisioneros, entre ellos doscientos veinte y cuatro jefes y oficiales. El conde de Negri seguido de su segundo, Zabala, y una partida de caballería, huyó azorado por la provincia de Soria hácia Cantavieja.

Posteriormente Espartero se preparó para sacar todo el partido posible de sus últimos triunfos. El dia 4 de Mayo entró en Vitoria con cinco batallones, algunas piezas de artillería y unos cien caballos. Desde luego se adivinaron los designios que tenia de tomar á Peñacerrada. Esto, sin embargo, no tuvo lugar hasta el dia 22, pues se necesitaba no pocos cálculos y preparativos para apoderarse de una plaza que, á la solidez de su fortificacion y tenacidad de que debia considerarse dotados á los que la defendian, se agregaba la circunstancia de tener en su apoyo un ejército que desde luego que entrevió las miras del sitiador tomó para frustrarlas las posiciones mas ventajosas. Terribles y continuados fueron los ataques que las tropas constitucionales tuvieron que resistir. Las baterías que estas habian levantado muy próximas al recinto, rompieron el fuego al amanecer y jugaron todas las piezas hasta las cinco de la tarde. Pero las fuerzas carlistas, que trataban de salvar á los sitiados á todo trance, iban aumentando considerablemente y vomitando la muerte en todas direcciones, lo que obligó al conde á prescindir un instante de la resistencia de los sitiados, para atacar á los batallones que le estaban hostilizando con encarnizamiento singular.

El enemigo, apenas vió el movimiento del ejército de Espartero, fue replegándose hácia sus atrincheramientos para atraerle allí, seguro de su derrota; pero el valor irresistible de las tropas constitucionales burló completamente todos sus cálculos estratégicos. El mismo Espartero con sus ayudantes y estado mayor, se puso á la cabeza de los húsares de la Princesa, y decidió la victoria con una carga que exigió un arrojo sin igual. Trescientos cadáveres quedaron en el campo y ochocientos prisioneros en poder de los sitiadores, á mas de toda la artillería enemiga con sus correspondientes mulas de tiro, municiones, material, armas, equipajes é infinidad de pertrechos. Despues de esto tardó muy poco en tremolar la enseña de los libres en los muros de Peñacerrada, cuya plaza fue ocupada desde luego con cinco piezas mas de artillería, armas, víveres, municiones y otros efectos.

El 20 de Julio se hallaba en Logroño Espartero, donde tenia acantonadas sus tropas. Todos sus preparativos indicaban que trataba de hostilizar

al enemigo en Estella, para cuya expedicion tenia montadas cuarenta piezas de artillería. Estos preparativos alarmaron de tal modo á don Cárlos, que provocó contestaciones con Espartero, suponiendo que Estella era punto de depósito, en vista del tratado de Eliot. El conde de Luchana, recapitulando hechos, desmintió la suposicion, y manifestó que si bien los carlistas señalaron aquel punto, no estaba entonces en su poder, ni lo consintió el general en jefe: y que por otra parte, que si tal le consideraba don Cárlos, no debia haberle fortificado, ni destinado á otra cosa que á depósito de prisioneros.

En 1.° de Mayo Espartero fue elevado á la dignidad y alto empleo de capitan general de los ejércitos nacionales.

Nuestro ejército tuvo que retirarse de delante de Morella por la tenaz resistencia de sus defensores. Esta retirada produjo sérias consecuencias que trascendieron basta las provincias del Norte, obligando al conde de Luchana á suspender las operacionas contra Estella. A este efecto dió una alocucion á su ejército ofreciendo conducirle de nuevo á la victoria.

La incision se habia introducido en el campo de los carlistas. Maroto habia hecho fusilar varios generales en Estella, y esto produjo un cambio total en la suerte de don Cárlos. Espartero aprovechó estas disidencias y se puso en inteligencia con el jefe carlista, el general Maroto.

En el mes de Mayo, el conde de Luchana se preparó para atacar los fuertes de Ramales. El dia 8 al amanecer y bajo el fuego enemigo, se construyeron avanzadas las últimas baterías, á las seis de la mañana se rompió el fuego contra las casas fortificadas de Ramales, al cual contestaron ellas y el fuerte de Guardamino. Pocas horas bastaron para ponerlas en muy mal estado, y á las dos y media de la tarde iba ya á realizarse el asalto, cuando los enemigos encendieron los combustibles que en ellas habia, y se retiraron todos al fuerte. Con el fin de ocuparlas avanzó intrépidamente un batallon de Luchana; pero acometió con demasiada velocidad; y le obligó á retroceder otro batallon enemigo dirigido con arrojo por don José Fulgosio. En vista de esto, el segundo jefe de la escolta de Espartero, don Domingo Dulce, con cincuenta caballos de la misma escolta, cargó contra el batallon de Fulgosio, y secundado por la compañía de Guias al mando de don Joaquin Gándara, le acuchilló terriblemente y le hizo abandonar el campo en completa dispersion.

Dueños los vencedores de Ramales, no pudiendo guarnecer este punto como convenia, porque sus casas estaban ardiendo, el cuartel general y algunos batallones tuvieron que acampar al frente de ellas.

Pasáronse los dias 9 y 10 abriendo trincheras, construyendo parapetos y cañoneando el fuerte de Guardamino; el 11, viendo Espartero que su artillería dejaba casi ileso aquel fuerte por tener su asiento en una montaña que solo permitia descubrir la cresta de sus obras, cubiertas casi todas por montañas superiores, en que estaba el enemigo parapetado, dió la señal de ataque, y á la una de la tarde rompió el fuego la compañía de Guias.

Por fin, los carlistas desocuparon los fuertes, y la enseña de los libres tremoló victoriosa en sus almenas.

A este efecto, en la órden general que Espartero dió á su ejército el dia

de la toma de Guardamino se leen estas palabras: «Soldados: cuando en »mi órden general de 27 de Abril os manifesté que la victoria que obtuvis»teis en aquel señalado dia se seguirian otras no menos brillantes, estaba »seguro de que mi prediccion se veria realizada. Contaba con vosotros y no »era posible equivocarme, porque son muchas las pruebas que me habeis »dado de consecuencia y sufrimiento. De otro modo, ¿cómo pudiérais en»vaneceros, justamente, de haber llegado al término feliz de la primera ope»racion de esta campaña? Vuestro general en jefe se envanece tambien de »mandar soldados como vosotros: testigo de lo que habeis padecido en esos »ingratos campamentos, cubiertos de nieve ó abrumados de fuertes tempo»rales de agua, he notado vuestra alegría, y aquella fortaleza de espíritu »que solo pueden abrigar las almas grandes; la empresa acometida y corona»da con el triunfo, ha sido digna de vosotros. Un terreno quebrado y el mas »dificil de cuantos han pisado nuestra planta, no pareció bastante al artero »enemigo para conteneros. A la jigante naturaleza añadió los obstáculos del »arte, cortando los caminos en todas direcciones, y por infinitos puntos des»prendiendo sobre ellos moles inmensas de piedra, volando los puentes, »construyendo reductos en fuertes parapetos en las elevadas cimas, fortifi»cando hasta las cuevas de los peñascos y reduciendo á cenizas los pueblos »de Ramales y Guardamino, sin duda creyendo obligaros á desistir, como el »emperador Alejandro de Rusia al penetrar en su territorio las huestes de »Napoleon; pero todos han sido vanos esfuerzos. Todo lo habeis vencido.

»Los fuertes de Ramales fueron nuestros, bajo los fuegos dominantes »del castillo de Guardamino: los batallones rebeldes que osaron descender »á disputar la gloria del triunfo, sufrieron á la vez el baldon de la derrota. »La operacion mas importante y de mayor riesgo fué preparada para el 11 »de este mes, despues de dos dias de cañoneo contra el fuerte, retando al »enemigo á la batalla general, que siempre deseé como objeto preferente; »mas él, encastillado en estas formidables posiciones, allí queria os condu»jese vuestro demostrado arrojo. Allí os conduje: allí vencimos: allí com»pletamos su ignominia. La nacion, el mundo todo se convenzará del mérito »de la notable victoria, al saber que de sus resultas, Maroto, jefe de las »fuerzas enemigas, me ofreció de oficio la entrega del fuerte con la sola con»dicion de cangear al momento sus defensores. Vosotros habeis sido testigos »de la llegada á nuestro campamento de dos jefes rebeldes que pasaron á »intimar la entrega y autorizar la ocupacion. ¿Quereis mas gloria? La ban»dera de la pátria y de Isabel II se ostenta ya flameando en Guardamino, »ofreciendo proteccion á los valles de la provincia de Santander, que antes »sufrian los terribles efectos de las frecuentes incursiones.

»Valientes y virtuosos camaradas: aquí teneis en compendio lo mucho »que habeis hecho, mientras que en la estrema derecha de nuestra línea »han recogido tambien laureles de importancia vuestros dignos compañe»ros. Yo siento un placer y la mayor satisfaccion en tributaros las gracias, »sin perjuicio de las recompensas acordadas sobre el campo de batalla en »favor de los que han tenido la ocasion y suerte de distinguirse, quedando »en elevar con el parte detallado las propuestas de premios que están re»servados á S. M.

»Soldados: pronto acometeremos nuevas empresas que aumenten vues-

»tra gloria é inmortalicen vuestro nombre. Afirmada la disciplina habeis »logrado vencer lo que parecia imposible, y al mismo tiempo habeis inspi- »rado la confianza á todos los pueblos que se habian apresurado á conducir »víveres á vuestro campo. Solo os encomiendo la constancia para sobrelle- »var las terribles fatigas de esta guerra singular. Con ella y las virtudes »que os distinguen, todo lo venceremos; la Reina y la pátria premiarán tan »heróicos sacrificios; los pueblos os recibirán con entusiasmo, y por siem- »pre conservareis el amor de vuestro general.—*Espartero.*»

La toma de estos fuertes le valió el título de duque de la Victoria, tí- tulo bien merecido y oportunamente conferido.

Mientras tanto Espartero seguia, casi sin hallar resistencia, su marcha victoriosa El 11 de Junio emprendió su marcha hácia Amurrio, donde se hallaba Maroto, quien, al aproximarse los batidores, se retiró con un escua- dron á su vista, dirigiéndose á Llodio, en cuyas inmediaciones tenia el grueso de sus fuerzas. El ejército de Espartero se alojó en Amurrio, La- rimbe, Saracho, Izería y Respaldiza; y seguidamente señaló el punto que debia fortificarse para dominar el crucero de las carreteras que conducen de Vitoria á Arciniega, y de Orduña á Bilbao. El dia 18 principiaron los trabajos apoderándose en seguida nuestras tropas sin resistencia de Arci- niega, encontrando en muy buen estado las fortificaciones.

Tambien los carlistas abandonaron á Balmaseda, de la que se apoderó Espartero.

Asimismo abandonaron el fuerte de San Vicente.

En el mes de Agosto la victoria siguió halagando las armas constitu- cionales.

Espartero hizo movimiento desde Amurrio, por Altuve, con direccion á Vitoria, con el objeto de dominar la llanura de Alava. Los carlistas no se atrevieron á disputarle el paso, pues abandonaron el fuerte de Arroyabe y otros puntos que ganaron las tropas de Espartero.

El 21 de Agosto fué ocupado el fuerte de Urquiola, saliendo en seguida Espartero para Durango, que fué evacuado por los carlistas. Continuó des- pues sus operaciones desde Durango dirigiéndose hácia Vergara y Mondra- gon, en cuyos puntos fueron reuniendo los carlistas la mayor parte de sus fuerzas. Finalmente de accion en accion, de victoria en victoria, el partido de don Cárlos estaba casi agonizando.

Grandes novedades ofrecia el teatro de la guerra en el segundo tercio del año 39, no siendo menores las que en la misma época ofrecia la po- lítica. Las buenas noticias que se recibian del Norte hacian concebir la es- peranza de una próxima paz. Espartero habia adquirido gran preponde- rancia, pero su posicion era peligrosa, pues se iba acercando el momento de que hablase con toda franqueza, y de que tomase una resolucion defi- nitiva que influyese en el porvenir de los negocios, como en efecto se veri- ficó, segun veremos mas adelante.

Preparábase el grande acontecimiento que habia de dar la paz á Espa- ña, el convenio de Vergara. No nos entretendremos en relatar los preli- minares de este convenio, porque tenemos poco campo en esta historia pa- ra esponer sus causas.

Varias cartas interceptadas y remitidas á Maroto le revelaron el plan

de los apostólicos y la rastrera conducta de don Cárlos, lo que le decidió sin duda á poner fin á las negociaciones que tenia establecidas con el duque de la Victoria. Un arriero, llamado Martin Echaide, conocido en toda Navarra con el nombre de *el arriero de Bergota*, hombre de muy finos modales, aunque ocultos bajo su vestido tosco, fué el agente de que se valieron Espartero y Maroto para sus secretas negociaciones, por cuyas manos pasaron todos los preliminares del convenio. Este convenio fué debido a la astucia y á la estratajema, lo que probó bien la capacidad del conde duque.



Espartero hizo movimiento y se encaminó á Vergara, donde entró sin que se le opusiese resistencia. Al contrario, el gozo se veia pintado en el semblante de los ancianos, mujeres y niños que le salian al encuentro gritando: ¡viva la paz! y aclamando como su pacificador y su padre al vencedor de Peñacerrada, cuyas manos triunfadoras besaban y humedecian con lágrimas de placer y entusiasmo. En el corazon mismo del país, años y años dominado por los carlistas, penetraron los constitucionales entre estrepitosos vítores, y las autoridades de Elorrio, de Elgueta y de Vergara, que nunca hasta entonces habian visto brillar las bayonetas de los soldados de la libertad, acogieron á estos valientes con muchas muestras de simpatía, y les procuraron víveres y provisiones de toda especie. Mas de una lágrima de ternura se abrió curso en el polvo que manchaba aquellos rostros belicosos curtidos por el aire y el sol de las campañas, y por la primera vez, despues de seis años, esperimentaron aquellos veteranos un placer dulce, un tierno sentimiento que nada tenia de comun con las impresiones bruscas de los combates y la belicosa embriaguez de la matanza, que proporciona á los soldados aguerridos inesplicables goces en medio de la sangre y la carnicería. Poco antes de llegar á Vergara habia ya el duque de la Victoria tenido noticia de que deseaba verle el coronel Linares, emisario de Maroto; pero Espartero no le quiso recibir, diciéndole, por medio de un oficial del

estado mayor, que hallándose en marcha no admitia parlamentos, y que cuando estuviese en Vergara podia comunicarle por escrito los partes de su general. Las negociaciones de avenencia podian de consiguiente considerarse como rotas, y en Vergara creyó Espartero de su deber manifestarlo así á sus tropas, y ponerles en obediencia la conducta que el nuevo estado de cosas le obligaba á observar, lo que hizo con la siguiente alocucion:

»Soldados: En la proclama que os dirigí con fecha 23 del presente mes, os recapitulé los triunfos que habeis obtenido en la presente campaña, y os anuncié que el enemigo desconcertado seria batido si no se acogia á nuestra generosidad deponiendo las armas ó sosteniendo con ellas la Constitucion de la monarquía española, el trono legítimo de Isabel II y la regencia de su augusta madre. Yo esperé entonces una reconciliacion fraternal que uniria los miembros de una misma familia; porque no pude menos de escuchar las proposiciones de nuestros contrarios, sacrificando la gloria de vencedor á la paz que anhelaban todos los pueblos. Todo cuanto podia ofrecer en uso de mis atribuciones y de las facultades omnímodas que me ha concedido el gobierno de S. M. le ofrecí al enemigo, negando siempre la suspension de hostilidades que me pedia y la concesion de privilegios opuestos á la Constitucion que hemos jurado.

»Soldados: En esta inteligencia, en breve se creyó que los enemigos estarian prontos á proclamar la Constitucion y la Reina; y en este concepto marché á vuestra cabeza, gloriándome de ofrecer el grande espectáculo de que un ósculo de paz afirmase sin mas derramamiento de sangre la justa causa por que peleamos, pero el enemigo alejó con estrañas pretensiones la reconciliacion que nuestro desprendimiento habia admitido. Responsable de mantener la dignidad nacional y satisfecho de no hader omitido medio alguno de los que pudieran hermanar las diferencias, estoy resuelto á que el poder de nuestras armas acabe de probar al enemigo su necia presuncion. Compañeros de glorias y fatigas: pronto os presentaré nueva ocasion en que hagais conocer á los rebeldes que, aun en el centro de su país, con todas las dificultades del terreno, nada hay que se oponga al denuedo y arrojo de los valientes del ejército del Norte.

»Yo no dudo que siempre cumplireis con vuestro deber; así la victoria será vuestra, teniendo ocasion de repetiros su amor y gratitud vuestro general—*Espartero*.»

Era el 31 de Agosto de 1839 el mas memorable en los anales de la historia nacional. A las ocho de la mañana el general Urbistondo, á la cabeza de seis batallones, tres escuadrones y dos piezas de artillería, desfilaba por delante de las tropas constitucionales que habia en Vergara á las órdenes del brigadier Labastida, segundo jefe del estado mayor general del duque de la Victoria. Ambos ejércitos se hicieron los honores de ordenanza, siendo una escena magnífica la que ofrecian aquellos valientes. Llegó Espartero; todas las miradas se reconcentraron en su persona. Seguíale brillante comitiva. Maroto iba á su izquierda, recorriendo los dos la interminable línea que formaban ambos ejércitos; á poco se arrojó Espartero en los brazos de Maroto, y con una voz patética y los ojos arrasados en lágrimas, dijo: »Abrazaos todos, hijos mios, como yo abrazo al general de los que fueron nuestros enemigos.»

Los soldados tambien lloraron, y á las palabras de Espartero de *abrazaos, hijos mios*, los dos ejércitos se lanzaron á la vez el uno hácia el otro, y en un momento quedaron confundidos en mútuos abrazos los que tantas veces habian avanzado unos contra otros para destruirse.

Quedó ratificada solemnemente el dia 31 de Agosto la famosa estipulacion acordada los dias antes, y que consideramos de gran interés para no dejar de trascribirla.

Convenio celebrado entre el capitan general de los ejércitos nacionales don Baldomero Espartero y el teniente general D. Rafael Maroto.

«Artículo 1.° El capitan general D. Baldomero Espartero recomendará con interés al Gobierno el cumplimiento de su oferta, de compremeterse formalmente á proponer á las Córtes la concesion ó modificacion de los fueros.

»Art. 2.° Serán reconocidos los empleos, grados y condecoraciones de los generales, jefes, oficiales y demas individuos dependientes del ejército del mando del teniente general D. Rafael Maroto, quien presentará las relaciones, con espresion de las armas á que pertenecen, quedando en libertad de continuar sirviendo defendiendo la Constitucion de 1837, el trono de Isabel II y la regencia de su augusta madre, ó bien de retirarse á sus casas los que no quieran seguir con las armas en la mano.

»Art. 3.° Los que adopten el primer caso de continuar sirviendo, tendrán colocacion en los cuerpos del ejército, ya de efectivos, ya de supernumerarios, segun el órden que ocupen en la escala de las inspecciones á cuya arma correspondan.

»Art. 4.° Los que prefieran retirarse á sus casas, siendo generales y brigadieres obtendrán su cuartel para donde le pidan, con el sueldo que por reglamento les corresponda; los jefes y oficiales obtendrán licencia ilimitada ó su retiro segun reglamento. Si alguna de estas clases quisiese licencia temporal, la solicitará por el conducto del inspector de su arma respectiva, y será concedida, sin esceptuar esta licencia para el extranjero, y en este caso, hecha la solicitud por el conducto del general don Baldomero Espartero, este les dará el pasaporte correspondiente al mismo tiempo que dé curso á las solicitudes, recomendando la aprobacion de S. M.

»Art. 5.° A los que pidan licencia temporal para el extranjero, como no pueden percibir sueldos hasta el regreso, segun reales órdenes, el capitan general D. Baldomero Espartero les facilitará las cuatro pagas en virtud de las facultades que le están conferidas, incluyéndose en este artículo todas las clases desde general hasta subteniente inclusive.

»Art. 6.° Los artículos precedentes comprenden á todos los empleados civiles que se presenten á los doce dias de ratificado este convenio.

»Art. 7.° Si las divisiones navarras y alavesas se presentasen en la misma forma que las divisiones castellana, vizcaina y guipuzcoana, disfrutarán de las concesiones que se espresan en los artículos precedentes.

»Art. 8.° Se pondrá á disposicion del capitan general D. Baldomero Espartero los parques de artillería, maestranzas, depósitos de armas, de vestuarios y de víveres que estén bajo la dominacion y arbitrio del teniente general D. Rafael Maroto.

»Art. 9.° Los prisioneros pertenecientes á los cuerpos de las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, y los de los cuerpos de la division castellana que se conformen en un todo con los artículos del precedente convenio, quedarán en libertad, disfrutando de las ventajas que en el mismo se espresan para los demas. Los que no se conviniesen, sufrirán la suerte de prisioneros.

»Art. 10. El capitan general D. Baldomero Espartero hará presente al Gobierno, para que este lo haga á las Córtes, la consideracion que se merecen las viudas y huérfanos de los que han muerto en esta presente guerra, pertenecientes á los cuerpos á quienes corresponde este convenio.

»Ratificado este convenio en el cuartel general de Vergara á 31 de Agosto de 1839.—*El Duque de la Victoria.—Rafael Maroto.*»

D. Cárlos declaró *traidor* á Maroto, sujeto á todas las penas que las leyes señalan y puesto fuera de la ley.

Publicó una proclama con objeto de impedir que las fuerzas que no se habian acogido al tratado siguiesen las huellas de los convenidos.

Espartero movido, como es natural, de un sentimiento contrario, dirigió tambien á los pueblos su voz reconciliadora con una sentida proclama.

Despues siguió sus operaciones hasta que el Pretendiente pasó el Pirineo y se introdujo en Francia.

CAPITULO IX.

Prepárase Espartero para marchar sobre Aragon.—Solicita un indulto para los liberales presos.—Llega Espartero á Zaragoza.—Ensaya medios de conciliacion con los carlistas de Aragon y Valencia.—Manifiesto del Mas de las Matas.—Acantonamientos del grande ejército.—Dá fin á la guerra civil.—Entra en Barcelona.—Entusiasmo de los catalanes.—Gran serenata con que se le obsequia.—Regalo de una corona de oro.—Acontecimientos en Barcelona.—Renuncia de Cristina.—Es nombrado Espartero Regente del reino.—Sucesos de sn regencia hasta su caida del poder.—Regresa á España con todos sus títulos y condecoraciones.

Deseoso Espartero de marchar sobre Aragon con fuerzas respetables para contribuir al completo estermiuio del ejército de Cabrera y pasar luego á Cataluña á esterminar las hordas de vándalos acaudillados por el cabecilla Sagarra, dió las órdenes oportunas al afecto.

Despues de los faustos sucesos que hemos referido, el duque de la Victoria solicitó de la Reina Gobernadora, en una sentida exposicion, indulto para todos los liberales presos, lo cual le acabó de adquirir la mas grande popularidad.

El duque de la Victoria pasó de Logroño á Zaragoza en cuya ciudad se le recibió como el pacificador de la Monarquía, siendo grande el entusiasmo por todos los puntos donde pasaba. En la ciudad augusta, en el momento de su entrada, habia un reo en capilla, cuya ejecucion se suspendió por motivo de tan fausto acontecimiento; y siendo su delito solo de desercion, el ayuntamiento se presentó á Espartero, quien inmediatamente hizo poner el reo en libertad.

Queriendo el duque de la Victoria emplear los medios conciliatorios para someter á los carlistas que quedaban armados, los brindó con un nuevo indulto, haciendo para ello una alocucion.

Tenia Espartero en esta época á sus órdenes cuarenta y cuatro mil hombres de infantería y tres mil caballos, todos procedentes del Norte.

Nuevos y grandes triunfos le esperaban en el país sojuzgado por Cabrera, que seguia haciendo nuevos esfuerzos para la continuacion de la guerra, tomando medidas las mas sangrientas.

La lucha de los partidos políticos era temible en el Congreso, en la córte y en las grandes ciudades. El moderado y el progresista se disputaban el campo encarnizadamente, y cada uno se atribuia el favor del general en jefe del ejército; pero este, por medio del secretario Linage, dió un comunicado en el periódico *Eco del Comercio*, que despues se tituló el *Manifiesto del Mas de las Matas*, por el cual se venia en conocimiento de que el conde-duque no queria mezclarse en la lucha de los partidos, y sí solo acabar con el resto de las facciones que todavía permanecian amenazadoras.

El grande ejército permaneció mucho tiempo acantonado en el áspero país que ocupaba, á consecuencia de los rigores del invierno, que no le permitian emprender las operaciones. Las privaciones eran muchas, y á pesar de esto, Espartero se empeñó en no retroceder, logrando impedir que los enemigos se situasen á retaguardia.

El desaliento de los carlistas cundió por grados, y varios jefes se pasaron á los constitucionales. Todo daba á entender que el dia que Espartero adelantase un paso seria un dia de victoria.

Vino por fin este dia, y el duque de la Victoria acabó de llenarse de gloria con sus tropas, pues á su inspiracion y á sus acertadas disposiciones se debió la completa pacificacion de la Península. Por sus hechos de armas, y singularmente por la toma de Morella, obtuvo el toison de oro, y la gracia de unir á su título de duque de la Victoria el de duque de Morella.

Las victorias obtenidas por Espartero aumentaban su popularidad, pero no por eso le hacian grato á los ojos de los ministros, quienes procuraban halagarle oficialmente, aunque no dejaba de existir entre unos y otros cierta clase de desavenencia.

El dia 14 de Mayo de 1840 las personas reales salieron de Madrid para Barcelona entrando en esta ciudad en 30 de Junio. El pueblo las acogió con muestras de afecto; pero cuando se manifestó mas entusiasmado fue cuando se presentó en aquella plaza el duque de la Victoria. Ningun otro hombre ha recibido en la vida pruebas mas positivas de simpatías. El ayuntamiento le felicitó de una manera tierna y entusiasta, y Espartero contestó á esta manifestacion de un modo digno. En la noche se le dieron magníficas serenatas.

Tambien en nombre de la ciudad, el ayuntamiento regaló una espléndida corona de oro que representaba un ramo de laurel y otro de olivo, figurando la victoria y la paz, unidos entre sí por medio de un lazo tambien de oro macizo, en que se leia en letras de relieve esta inscripcion: *Al duque de la Victoria y de Morella, Barcelona agradecida*. En la primera entrevista que el general en jefe tuvo con Cristina en Barcelona, tratóse de la formacion de un nuevo ministerio, al cual dijo Espartero se pondria al frente si no se sancionaba la ley de ayuntamientos, que era el caballo de batalla

de los moderados. Pero la citada ley se sancionó, y Espartero, viendo en esto un desaire hecho á su persona, por las promesas anteriormente hechas, hizo dimision de todos sus cargos. Hecha la renuncia, tardó dos dias en saber la resolucion tomada sobre el particular. Durante este tiempo la ansiedad fué grande. El pueblo y el ejército se pusieron en actitud amenazadora. Espartero, aunque enfermo, se dirigió á palacio y habló á la Regente del estado de inquietud en que estaban los ánimos; pero nada se resolvió.

Mientras tanto los síntomas precursores de alarma anunciaban que la conflagracion se hallaba cercana.

En la noche del 18 de Julio estalló el movimiento á los gritos de *viva la Constitucion y Espartero, y abajo el ministerio y la ley de ayuntamientos.* La Regente, azorada, llamó á Espartero á palacio para que procurase restablecer él la tranquilidad. Los ministros á favor de la noche, se fugaron y acogieron á un buque francés. Nombróse un nuevo ministerio.

Estalló en Madrid la revolucion de 1840, y cuando Cristina, que ya se hallaba en Valencia, quiso que Espartero, poniéndose al frente de su ejército la destruyese, este le representó que jamás, por su órden, los soldados de la patria harian armas contra sus conciudadanos.

Por fin, Cristina abdicó la regencia el dia 12 de Octubre.

Colocóse Espartero á la cabeza del gobierno provisional, con el título de Regente, tambien provisional, hasta que las Córtes, debidamente constituidas, sancionaron formalmente este dictado, despues de varios debates y controversias.

La regencia del reino durante la menor edad de la Reina doña Isabel II, ejercida por el duque de la Victoria, durante tres años poco mas ó menos, ofrece un vasto campo á la historia contemporánea; pero nosotros, que debemos circunscribirnos á muy estrechos límites, nos concretaremos á decir únicamente, que si bien en este periodo Espartero obró, á nuestro entender, de la mejor buena fé, no fue siempre aconsejado como debia serlo.

Los acontecimientos de Octubre de 1841 hicieron vacilar por un momento, por muy pocas horas, el poder de Espartero; pero restablecida la calma, el gobierno del regente tomó nuevos brios, y con ellos pretendió castigar á los catalanes que escarmentados demasiadamente con los sucesos anteriores, quisieron robustecer el gobierno del conde-duque. Este, empero, bombardeó su ciudad predilecta, y las simpatías fueron desapareciendo.

Vinieron los acontecimientos de 1843, en que los moderados tomaron la mejor parte, ayudados de los progresistas. Espartero cayó víctima de la ambicion de unos pocos y el rencor de los mas; y si bien en el último periodo de su estado en el poder, pudo hacer algo mas de lo que hizo, tal vez su amor á la paz de los pueblos, fué causa que sucumbiera ante el poder de sus enemigos,

Embarcóse en un buque inglés, *el Malabar*, y protestando de la manera mas solemne sobre cuanto se hubiese hecho ó hiciese opuesto á la Constitucion de la Monarquía, partió despues para Lóndres.

Posteriormente, el 3 de Setiembre de 1847, la Reina espidió un real decreto nombrado Senador del Reino al general Espartero. Este decreto fue recibido con entusiasmo y alborozo por los muchos amigos que el invicto

duque cuenta en todo los ámbitos de la Monarquía. Cuatro meses se pasaron sin que el ilustre proscrito pisara el suelo de su pátria.

Finalmente lo verificó, y el 7 de Enero de 1848 se vió volver del ostracismo el vencedor de Luchana.

Desde su llegada ó la córte una muchedumbre inmensa se agolpó á ver y á abrazar al héroe que tantos dias de gloria diera á su país, y en el momento en que hubo tomado asiento y jurado su cargo en el Senado, la espansion fué de las más completas.

Conoció Espartero que su presencia en la córte podria originar alguna turbulencia, y tomando el permiso del Senado, se retiró á Logroño, resuelto á pasar su vida enteramente retraido de la política. En efecto, allí, ocupado en la agricultura, fomentando los intereses agrícolas del país, permaneció seis años, hasta fin de Julio de 1854.

Despues de la sublevacion de algunos generales dirigidos por O'Donnell que en Manzanares llamó al pueblo en su auxilio, sucedió el alzamiento nacional de 1854, y la Reina cediendo á los deseos del pueblo que clamaba á su ídolo, nombró presidente del Consejo de Ministros al duque de la Victoria.

Dos años despues el ex-regente presentó su dimision, como igualmente algunos de sus colegas, y fué sustituido por el general O'Donnell que habia sido ministro de la Guerra bajo su presidencia, quedando rota la llamada *Union Liberal.*

A la caida de Espartero sucedieron en Madrid tres dias de horrible y fratricida lucha entre la Milicia Nacional y el Ejército, escenas que tambien tuvieron lugar en otros puntos de la nacion; y con crudo encarnizamiento en Barcelona, y últimamente la disolucion de las Córtes y de la Milicia.

Con fecha 1.º de Abril, el general Espartero dirigió á los electores de Barcelona un manifiesto en el cual trata de justificar su conducta política durante los dos últimos años en que dirigia las riendas del Estado.

CAPÍTULO X.

Acontecimientos políticos durante el año de 1866.—*Abstencion del general Espartero.—El Duque de la Victoria llamado por el partido progresista.—Su popularidad en las elecciones para cubrir la vacante del trono.—Renuncia los honores que le conceden.—Su nombramiento confiriéndole el título de Príncipe de Vergara.—Visita que le hace don Amadeo de Saboya.—Rehusa ser Presidente de la República.—Su entrevista con el Rey D. Alfonso XII.—Sus dolencias y su muerte.—Manifestaciones de la Nacion.—Resúmen de sus méritos y justa fama.—Apéndice.*

Lleno su noble corazon de desengaños y abrumado con el rudo peso de la administracion de negocios públicos, renunció el cargo de Senador que el país

le habia confiado, y se retiró á su amada residencia de Logroño, dispuesto á no intervenir en los sucesos que ocurrieran en su pátria. Allí, rodeado de su familia y de los leales riojanos, vivia colmado de bendiciones y consagrado al alivio de sus semejantes. Su casa era el templo de la modestia y el asilo del infortunio. Ningun hombre público ha sido nunca más venerado que el ilustre Espartero, pues la opinion de las gentes honradas tributaba justo homenaje á sus virtudes.

Retirado del bullicio de la córte, vió con dolor la lucha de los partidos, adivinando la ruidosa caida de la reina Isabel. Dícese que el benemérito general dirigió una sentida carta á esa augusta señora, vaticinándola las tendencias revolucionarias; pero este hecho no ha podido probarse y permanece envuelto aún en el misterio de ciertos acontecimientos históricos.

Estalló la revolucion de Setiembre, causa eficiente de la caida de la monarquía, y la Nacion, huérfana de un gobierno que asegurase el órden social, dirigió sus miradas hácia el vencedor de Luchana, tratando de investirle con todos los honores y cargos anexos al jefe que debia regir los destinos de la desgraciada España.

Todo fué inútil: ni los ruegos, ni las exigencias de la mayoría de los ciudadanos, lograron hacer variar el propósito del general Espartero. Semejante á Washington, resistiéndose á los atractivos del poder, renunció todos los ofrecimientos que el pueblo le hacia.

Nombráronle diputado en las Córtes Contituyentes del año 1869, y rebusó ese honor.

Como recuerdo á sus glorias militares, el gobierno de esa época acordó sustituir la *Medalla de Vergara* con el lema: *Vergara.—¡Paz entre hermanos!—31 de Agosto de* 1839.

De nuevo, el 5 de Julio del 69, se trató de llamarlo para que se pusiera al frente de los destinos del país. El duque de la Victoria manifestó su gratitud; pero, renovando sus protestas de abstencion política, acabó de patentizar al mundo el civismo que le animaba, desmintiendo las injustas calumnias que acumulara sobre sus leales antecedentes, un partido siempre ávido de dominar bajo los prestigios de la fuerza bruta.

Los revolucionarios hallábanse en la imprescindible necesidad de adoptar una forma gubernativa, y despues de mil vacilaciones y temiendo los desbordes de las masas inclinadas á la República, decidiéronse á proclamar una monarquía que sustituyese á la derrocada en Setiembre de 1868. Algunos diputados de las Córtes Constituyentes opinaron por ofrecer el trono á don Amadeo de Saboya, y otros insistieron en la candidatura del general Espartero.

Con tal objeto, sus decididos partidarios mandaron hacer un magnífico retrato de aquel distinguido patricio, adornado con los atributos de la majestad real; pero inflexible el ilustre veterano á los honores que le prodigaban, no quiso aceptar esa seductora grandeza, limitándose á hacer votos fervientes por la felicidad de su pátria.

Tanta abnegacion es solo comparada con las virtudes de los hombres clásicos de la antigüedad, cuya memoria vivirá eternamente entre las sociedades civilizadas.

Realizóse al fin la eleccion de monarca el 16 de Noviembre de 1870, y el general Espartero, á pesar de sus constantes negativas, fué favorecido con ocho votos. ¡Grandioso resultado que explica elocuentemente el aura popular que rodeaba al pacificador de España!

El transitorio gobierno de Setiembre, venciendo dificultades cuasi insuperables, estableció una monarquía llamada *democrática*.

El general Espartero, fiel á las tradiciones del sistema representativo, acató la voluntad de las Córtes, sin hacer comentarios y resignándose con el nuevo órden de cosas, revestido con el ropaje de la legalidad.

Surgieron mil dificultades; aumentóse la crísis política que amenazaba envolver al país en un caos tenebroso, y en tan difíciles circunstancias, los desalentados iniciadores de la obra revolucionaria, acudian en consulta al *ciudadano general*.

Espartero emitia su dictámen encaminado al bien de su querida España, demostrando en tales momentos que aún ardia en su pecho el fuego del patriotismo.

En tales momentos el ministerio Sagasta, obedeciendo al clamor nacional, confirió como un acto de ineludible justicia, gratitud y homenaje, el título de *Príncipe de Vergara* con tratamiento de *alteza*, al ansigne y probo Espartero.

El mismo don Amadeo de Saboya, en su escursion veraniega de 1872, visitó al noble anciano, que fiel á sus principios, expresó al nuevo monarca la severa línea de conducta que se habia propuesto seguir en los últimos años de su vida.

Consecuente Espartero á sus convicciones, vió derribarse la monarquía fabricada por la revolucion; vió levantarse la República con todos sus desórdenes, y rechazó el llamamiento que Castelar le hizo para que ocupase la primera magistratura del país, presenciando los acontecimientos del 3 de Enero de 1874, sin abandonar su tranquilo refugio de Logroño.

Vino el desborde cantonal.

Luego la irrupcion carlista.

Y como consecuencia lógica, el golpe de Estado que disolvió la República.

Poco tiempo despues, los soldados de la libertad que combatian los baluartes del carlismo, proclamaron rey de España al príncipe Alfonso.

Entonces se regularizaron las operaciones de la guerra.

Hubo encuentros y batallas heróicas.

Alfonsinos y carlistas batíanse encarnizadamente.

Su valor cautivó la admiracion del mundo.

¡Eran españoles: eran los descendientes de los que vencieron en Lepanto y Pavía!

¡Cuántos brazos arrebatados á la industria!

¡Qué horroroso espectáculo presentaban los campos de batalla cubiertos de cadáveres, muertos en lucha fratricida!

Corramos un velo sobre esa hecatombe y alimentemos la esperanza de un porvenir que extinga los ódios fermentados por bastardas ambiciones.

Dia llegará que los españoles, despreciando el tortuoso camino de la polí-

tica amotinadora, se unan amorosamente, interviniendo solo en las cuestiones pacíficas, con tendencias á la felicidad adquirida por el trabajo.

Esperemos resignados esos dias de engrandecimiento para la muy digna y generosa nacion española.

Al terminar la deplorable lucha que dejamos apuntada, el anciano Espartero vió su casa honrada con la presencia del príncipe que ocupa el trono ibérico.

Los estrechos límites de este bosquejo biográfico, no nos permiten describir como hubiéramos deseado la tierna y expresiva entrevista del Rey Alfonso XII, con el soldado de la libertad.

El virtuoso, el popular duque de la Victoria dirigió frases de afectuoso respeto al jóven monarca, cuyos elevados sentimientos constituyen la esperanza de ver realizado el engrandecimiento de España.

En uno de aquellos momentos que manifiestan el arranque del mayor patriotismo, el venerable Espartero invocó recuerdos de heroismo, de amor á la tierra de Pelayo; y quitándose del pecho la gran cruz de San Fernando que habia adquirido con sangre en los campos del honor, colocóla sobre el corazon del régio huésped, como presagio de las glorias que sus notorios méritos sabrian conquistar.

Aquella escena simbolizaba el último acto de la vida pública del vencedor en cien combates.

El hombre amado del pueblo iba á desaparecer del mundo, dejando consternados á los españoles.

La muerte de la noble y bondadosa duquesa de la Victoria, afectó profundamente á su decrépito esposo. Estaba acostumbrado á vivir junto á ese ángel de bondad, cuyos cuidados habian prolongado su trabajada existencia.

Muerta esa insigne matrona, poco debia tardar en seguirla su inseparable compañero.

Efectivamente, despues de haber sufrido los padecimientos que anuncian un próximo fin, el duque de la Victoria entregó su alma á Dios á las siete de la mañana del 8 de Enero de 1879.

Un grito de dolor resonó en toda España.

El pueblo en masa, en los campos, en las villas y ciudades, tributó respetuoso homenaje al hombre que desde una humilde esfera supo elevarse por su propio mérito y captarse la estimacion universal.

Los antiguos veteranos que sirvieron á sus órdenes lloraban amargamente.

Cuando las pasiones de la malhadada política personalista hayan desaparecido, cuando otra generacion consulte imparcialmente los hechos de nuestra historia contemporánea, entonces la memoria de don Baldomero Espartero brillará con todo el explendor que merecen sus preclaros sacrificios para consolidar la libertad.

APÉNDICE.

Como complemento á los anteriores apuntes, juzgamos oportuno copiar la hoja de servicios del general Espartero, algunos de sus memorables hechos de armas, que constituyen esa série de triunfos adquiridos por su proverbial bizarría, así como varios episodios de su vida pública, hasta su retirada á Logroño el 7 de Agosto de 1856.

«El 24 de Junio del año 1835, viendo que para levantar el sitio de Bilbao se nececitaba más fuerza, y careciendo de comunicaciones con el grueso del ejército, que se hallaba en Miranda, pasó á dicho sitio con una pequeña escolta de caballería, á fin de avistarse con el general en jefe y regresar con las tropas que hacian falta para salvar á Bilbao; y, en efecto, practicó tan arriesgada operacion, atravesando desde Portugalete hasta unirse con el ejército, sin más que *cinco* caballos y sus ayudantes; siendo el resultado de este rasgo de valor el haberse comunicado con el ejército que acudió para levantar el sitio de Bilbao; asistiendo el dia 26 á la batalla de Mendigorría, donde pasó á la bayoneta el puente de dicho pueblo, á la cabeza de un batallon, hasta poner al enemigo en la más completa fuga.

»El dia 11 de Setiembre el general en jefe dispuso la retirada á Bilbao de la fuerza de su mando, despues de librar una accion en Arrigorriaga, y en vista de componerse de 22 batallones y 300 caballos las fuerzas enenemigas. Al pasar el general Espartero por el puente de Bolueta, lo encontró ocupado por numerosas tropas carlistas. En tan crítica situacion, las atacó bruscamente puesto á la cabeza de su pequeña columna, y dando una brillante carga con sus ayudantes y seis ordenanzas de caballería. Los enemigos dejaron libre el puente; pero cuando lo estaban pasando las tropas de Espartero, volvieron aquellos sobre él, y segunda vez volvió á cargarlos, mezclándose entre sus lanzas y bayonetas y batiéndose cuerpo á cuerpo con ellos. Así los

obligó á ceder el paso, recibiendo en la última carga un balazo de gravedad en el brazo izquierdo y una herida de lanza; obteniendo por esta accion la gran cruz de Cárlos III.

»Tan señalados servicios le valieron justa fama y la confianza del gobierno liberal. El 16 de Setiembre de 1836 fué nombrado general en jefe del ejército del Norte, virey de Navarra y Capitan general de las provincias Vascongadas, tomando el mando del ejército el dia 25 del mismo mes.

»Por las memorables jornadas del mes de Diciembre, y por la gloriosa y heróica toma del puente de Luchana, del que se apoderó en cinco minutos el dia 24, obtuvo los títulos de vizconde de Banderas y conde de Luchana, y las Córtes lo declararon benemérito de la pátria, dirigiéndole á este fin una carta firmada por su Presidente.

»En la batalla librada el 10 de Marzo de 1837, en las alturas de Santa Marina y Galdácano, dispersando al enemigo y cargándole á la cabeza de varios batallones y regimientos, recibió un balazo en el brazo izquierdo; y continuó, sin embargo, constantemente al frente de las tropas.

»El 17 ordenó al teniente general Lacy Evans que con la legion auxiliar británica y una division española pasase á tomar las plazas de Irún y Fuenterrabía, rindiéndose ésta así que su gobernador tuvo noticia de que la de Irún fué tomada por asalto.

»En 14 del mismo fué nombrado general en jefe de los ejércitos reunidos, saliendo para Aragon con una division, obligando al enemigo á levantar el sitio puesto á la ciudad de Guadalajara.

»Durante estas gloriosas operaciones en el ejército del Norte se relajó de tal modo la disciplina, que negando el soldado la obediencia á sus oficiales, cometia toda clase de desórdenes, hasta el extremo de asesinar á su general en jefe el teniente general don Rafael Ceballos Escalera, cuyo crímen fué perpetrado en Miranda de Ebro. En la misma forma fueron tambien asesinados en Pamplona el teniente general conde de Sarsfield con el coronel Mendibil, no sufriendo esta suerte el conde de Mirasol por haberse refugiado en Francia; pero su segun-

do, el mariscal de campo don Joaquin Rendon, resultó gravemente herido. Vitoria, Logroño, Santander y los demás puntos que ocupaban las tropas eran teatro de repetidos desórdenes. Espartero llegó el 30 de Octubre de 1837 á Miranda, y haciendo formar allí los cuerpos sublevados, los dirigió la palabra en términos enérgicos, y fueron castigados con arreglo á la ordenanza los principales motores y perpetradores del asesinato de su general. Dirigióse en seguida á Pamplona, donde recibieron igual castigo los que ocasionaron la muerte del conde de Sarsfield y del coronol Mendibil, dedicando todos sus esfuerzos á restablecer la disciplina, lo cual consiguió en muy poco tiempo, quedando las tropas en aptitud de continuar la guerra.

»En 29 de Enero levantó el sitio que le habian puesto los enemigos á Balmaseda, dispersándolos completamente, muriendo en esta accion el general carlista marqués de Bóveda, que mandaba las fuerzas castellanas.

»El 26 de Agosto salió de Búrgos con direccion á Robledo en persecucion de las tropas enemigas que mandaba el titulado general conde de Negri; dirigiéndose con la caballería y parte de la infantería sobre ellas, persiguiéndolas á escape hasta Piedrahita y Monasterio, donde á la cabeza de su escolta, que no pasaba de 80 caballos, los cargó con tal impetuosidad y decision, que toda la fuerza de que se componia la expedicion carlista quedó prisionera, y solo escapó Negri, con muy pocos caballos, de los 2.500 que llevaba, formando Espartero con los prisioneros hechos el segundo batallon de Luchana.

»Por esta brillante jornada obtuvo el empleo de capitan general. Por la no menos brillante de Peñacerrada, donde cogió 800 prisioneros y varios efectos de guerra, fué nombrado coronel titular del regimiento de húsares de la Princesa.

»Por Real decreto de 1.° de Junio de 1839, obtuvo la grandeza de España de primera clase, con el título de duque de la Victoria; y por otro Real decreto de 4 del mismo mes, se le concedió la llave de gentil-hombre de Cámara, por la toma del fuerte de Guardamino, cuya

rendicion se verificó el dia 13 á peticion del general enemigo, el cual solicitó capitulacion.

»El 28 de Agosto se dirigió sobre Oñate, donde principiaron los primeros tratados con el general Maroto, sobre el convenio que debia estipularse para el reconocimiento del Gobierno de la Reina, por las divisiones enemigas castellanas, guipuzcoana y vizcaina.

»El 30 se trasladó á Vergara, donde tuvo una entrevista con el general Maroto, sobre la conclusion del citado convenio, que se extendió y firmó por ambos generales el dia 31 del citado mes de Agosto.

»El dia 14 de Setiembre se dirigió á Vidas, donde tuvo una pequeña accion, la que dió por resultado la completa derrota de los enemigos, que ganaron la inmediata raya de Francia en el mayor desórden y confusion, adelantándose el general Espartero á la frontera, donde tuvo una entrevista con las autoridades francesas y el coronel del regimiento núm. 37, que practicó el desarme de los refugiados en aquel territorio.

»Por tan fausto acontecimiento felicitaron al general Espartero todas las provincias, siendo las primeras las de Santander, Navarra, Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, ofreciéndole Santander una espada de honor, Navarra una medalla de oro, Vizcaya otra espada de honor y nombrándole padre de la provincia; Alava y Guipúzcoa le nombraron tambien padre de la provincia, y Vitoria solicitó y obtuvo del gobierno que Espartero añadiese al escudo de sus armas el de dicha ciudad.

»El dia 30 de Setiembre salió de Logroño con direccion á Zaragoza con objeto de conquistar la paz en toda la península.

»El 30 de Mayo de 1840 se rindió la plaza de Morella á discrecion, despues de algunos dias de combate, ascendiendo la pérdida del enemigo, durante las operaciones del sitio, á unos 3.000 hombres, concediéndosele despues por este servicio el Toison de Oro y el título de duque de Morella.

»Comprendiendo Espartero que Cabrera no tenia más medios de salvar los restos de sus huestes que conducirlos á Cataluña, resolvió dirigirse al Principado con la mayor parte del ejército del Norte. En

la madrugada del dia 4 de Julio se movieron las columnas sobre Berga, donde fué el enemigo atacado, abandonando la poblacion con todos sus fuertes. Los enemigos, perseguidos activamente por las tropas, se internaron en Francia, donde fueron desarmados. Esta batalla puso fin á la güerra civil, pasando el general Espartero á Barcelona á dar cuenta á la Reina Gobernadora.

»Fué nombrado comandante general de la Guardia real, apresurándose nuevamente á felicitarle todas las provincias, ciudades y corporaciones. Zaragoza le regaló la Constitucion de la monarquía, toda en láminas de oro; Barcelona una corona de victoria, tambien de oro, y Valencia un libro igualmente de oro.

»La reina de Inglaterra le condecoró con la gran cruz de la órden del Baño; el rey de Francia con el gran cordon de la Legion de Honor; la reina de Portugal con la gran cruz de la órden de la Torre y Espada; el rey de Holanda con la gran cruz de la órden de la Encina, y posteriormente con la gran cruz de San Juan de Jerusalen.

»El alzamiento ocurrido en 1843 le obligó á pasar á Lóndres, donde permaneció hasta el 31 de Diciembre de 1847. En 4 de Setiembre de este mismo año, habia sido nombrado senador del Reino, y en 1.° de Octubre se le habia conferido el cargo de embajador extraordinario y plenipotenciario de España en la Gran Bretaña é Irlanda, cuyo cargo no admitió, deseoso de volverse á descansar á Logroño, á cuya poblacion se trasladó el 7 de Febrero de 1848, despues de tomar asiento en el Senado.

»En 19 de Julio de 1854 fué nombrado Presidente del Consejo de ministros, verificando su llegada á Madrid el dia 29, tomando posesion en el mismo dia hasta el 14 de Julio de 1856, que se le admitió la dimision.

Habiendo obtenido pasaporte para Logroño el dia 2 de Agosto del mismo año, llegó á dicha ciudad el 7 del citado mes, y allí permaneció hasta el dia de su muerte.

FIN.

HISTORIAS QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO

	Pliegos.
Oliveros de Castilla y Artús de Algarve	5
Excmo. Sr. General D. Arsenio Martínez Campos	5
El caudillo carlista D. Ramón Cabrera	5
El general Espartero, duque de la Victoria y de Morella	5
Carlo Magno y los doce Pares de Francia	4
Roberto el Diablo	4
El Conde Partinoples	4
Clamades y Clarmonda ó el Caballo de madera	4
Flores y Blanca Flor	4
Pierres y Magalona	4
Aladino ó la Lámpara maravillosa	4
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno	4
El Nuevo Robinsón	4
Napoleón I, emperador de los franceses	4
D. Martín Zurbano	4
Doña Blanca de Navarra	4
Orlando Furioso	4
Simbad el Marino	4
El sitio y defensa de Zaragoza	4
Anselmo Collet	4
Subterráneos de la Alhambra	4
Romancero de la guerra de Africa en 1859 á 1860	4
Gil Blas de Santillana	4
Guerra civil del año 1871 al 1876	4
El Pastelero de carne humana	4
Los secuestradores de Lucena	4
Candelas	4
Saballs	4
Carlos VII	4
Pedro Ramón Ciaram	4
Los ladrones de mar	4
El anillo de Zafira	4
La oreja del Diablo	4
La muerta fingida	4
La hija del rey de Hungría	4
El Pirata Negro	4
El caballero del Aguila Roja	4
Los Juanillones	4
Melchor de la Cruz (a) El Diablo	4
El corregidor de Almagro	4
El caballero sin cabeza de Valdormido	4
Juan Pulgón	4
D. Diego León	3
El conde de Montemolín	3
D. Tomás Zumalacárregui	3
D. Pedro el Cruel, rey de Castilla	3
Bernardo del Carpio	3
Cristóbal Colón	3
Hernán Cortés	3
Los siete infantes de Lara	3
D. Pedro de Portugal	3
La doncella Teodora	3
La heroica Judith	3
Noches lúgubres, de Cadalso	3
Matilde y Malek-Adhel	3
Abelardo y Eloisa	3
Ricardo é Isabela	3
El marqués de Villena ó la Redoma encantada	3
Elisa ó la rosa blanca encantada	3
El conde de las Maravillas	3
Santa Genoveva	3
El Nuevo Navegador ó la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo	3
El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba	3
El Bastardo de Castilla	3
Tablante de Ricamonte y Jofre Donasón	3
La Hermosa de los cabellos de oro	3
La Guirnalda milagrosa	3
Los siete sabios de Roma	3
Guerra de la independencia española	3
Los Niños de Ecija	3
Doña Juana la Loca	3
El Toro blanco encantado	3
El príncipe Selim de Balsora	3
Las dos doncellas disfrazadas	3
El Santo rey David	3
Julio y Zoraida	3
El Mágico Rojo	3
La Urraca ladrona	3
Diego Corrientes	3
Aurelia y Florinda	3
El general Prim	3
Ana Bolena	3
Cornelia ó la víctima de la Inquisición	3
La Diosa de los mares	3
Viajes aéreos	3
Jaime el Barbudo	3
Rosa Samaniego	3
Pincha-uvas	3
El casto José	2
El viejo Tobías y el joven su hijo	2
El valeroso Sansón	2
La Creación del mundo	2
El Diluvio universal	2
El Juicio universal	2
San Alejo	2
San Amaro	2
San Albano	2
Nuestra Señora de Montserrat	2
El marqués de Mantua	2
Francisco Esteban el Guapo	2
El cortador de cabezas	2